

ANALIZANDO - ELABORANDO  
ALABANDOS

Elaboración de la Lotería Nacional de Beneficencia

MARZO DE 1954

**LOTERIA** N° 154

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:  
RICARDO A. LINCE

•  
REDACTORA:  
NELLY E. RICHARD  
DE LINCE

•  
APARTADO 1861  
PANAMA, R. DE P.

# LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

## SUMARIO

	PAG.
NOTA EDITORIAL: "EL RESPETUO MUTUO".....	3
LA NOVELA "YANQUI EN ESPAÑA".—HOY POR HOY, AMERI- CA ES EN ALGUNOS SENTIDOS MAS EUROPEA QUE LA MISMA EUROPA.. ..	4
Por Emundo Meouchi M.	
PALABRAS SERENAS .....	5
Por Gabriela Mistral.	
EXPERIENCIAS ATOMICAS Y ESTADOS ATMOSFERICOS.....	6
LEYENDAS Y TRADICIONES DE MI CIUDAD NATAL: "PETRO- "PETRONA" .....	7
Por Gertrudis Carcheri de Butler.	
DECALOGO DEL ESTILO .....	8
ALBERTO SCHWEITZER, GANADOR DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ .....	9
TESOROS DE PARIS: ESPECTACULO DE VARIEDADES EN LOS MUSEOS.....	10
Por Daniel Behrman.	
ENSAYOS: "PROSTITUCION". .....	12
Lor Giovana Berneri.	
EL DIARIO DE NIJINSKY: "NAUFRAGIO DE LA GLORIA".....	14
HIGIENE MENTAL: "LA DELINCUENCIA". .....	16
Por José Antonio Encinas.	
EL OCASO DE UN POETA .....	18
Por José Oller.	
DE RES ARTISTICA .....	20
Por Jorge Gallart.	
PAGINAS DE HISTORIA: "LA NOCHE DEL MARTES" .....	21
FRANCIA Y LA PREVISION MORAL ANTE EL CINE .....	23
Por C. H.	
LA PIEDRA DE TOQUE DE TODAS LAS LIBERTADES .....	24
Por Percy Winner.	
PEREGRINAJE EN EUROPA: COMO CONOCI A SU SANTIDAD PIO XII .....	25
SABIA UD. QUE... ..	26
REVOLUCION EN EL CORRAL .....	27
EL GRAN SECRETO DEL KREMLIN: ¿ESTABA LOCO STALIN?.....	28
ANTON CHEJOV, CUENTISTA Y DRAMATURGO .....	30
Por Emundo Meouchi M.	

JUNTA DIRECTIVA DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE  
BENEFICENCIA

Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,  
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,  
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

Sr. Dn. Raúl Arango N.,  
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Sr. Dn. Eduardo de Alba,  
Gerente del Banco Nacional.

Dr. Mario Rognoni,  
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

Sr. Dn. Guillermo De Roux,  
Presidente de la Cámara de Comercio.

Reverendo Padre Marino Morlin,  
Director de la Escuela "Don Bosco".

Sr. Dn. Pablo Pinel,  
Secretario de la Directiva.

Administración de la  
Lotería Nacional de  
Beneficencia

Gerente  
Humberto Leignadier C.

Sub-Gerente  
Agustín Ferrari

Tesorero  
Gilberto Medina

Jefe de Contabilidad  
Heraclio Chandeck

Secretario  
Pablo A. Pinel M.

## Nota Editorial

# El respeto mutuo

Si bien se mira uno de los problemas que tienen planteado los pueblos no radica tanto en la instrucción como en la educación de los ciudadanos para la convivencia social. Esta es una cuestión que salta a la vista de cualquier mediano observador del comportamiento de la mayor parte de la gente. Hemos de ser sinceros y reconocer que su conducta no es la adecuada en todos los órganos del convivir humano. Ello irremisiblemente ha de ser así, porque en lo general, desde niños, no se les recrimina lo más mínimo sus procacidades e impertinencias por parte de los padres. Por esto, la ausencia de educación en la edad temprana de la vida ha de presentar lagunas lamentables e insoslayables en la edad de la pubertad y la madurez. Así muchas de las maneras y costumbres rayan los límites de la vulgaridad cuando no de la indecencia.

En tales circunstancias, es muy natural que brille por su ausencia en la concepción de la vida el principio del "respeto mutuo", pilar básico en las relaciones que mantienen entre sí los hombres para hacerse la vida agradable, único cauce para alcanzar la sutil felicidad terrena. Cuán raro y extraño se hace oír de labios de adolescentes y hasta de personas mayores expresiones que denoten una excusa por el error o la falta cometidos involuntariamente?

Advertimos que, si esto ocurre en los ámbitos normales de las relaciones sociales, las cosas se agravan cuando nos trasladamos a la órbita en que se requiere un mayor refinamiento espiritual, imprescindible en aquellos supuestos en el que el trato social tiene lugar entre personas de sexo distinto. Entonces, por lo general, esa sublime expresión que se conoce con el nombre de "galantería" suele quedar bastante maltrecha para rubor de unos, escándalo de otros e indiferencia de la mayoría. De dónde, si estos hechos son comunmente aceptados sin enojo en los ambientes más selectos de la comunidad, será fácil colegir las reacciones de la masa popular, tan heterogénea en nuestro medio nacional?

Sería de desearse que los elementos más conscientes hiciesen cuanto esté a su alcance para no demostrar complacencia por actos descorteses, sino más bien desaprobarlos, dentro de las reglas de la urbanidad, del tacto y la discreción. De este modo se contribuiría a la corrección de costumbres malsanas y a mantener el respeto mutuo.

# La novela "Yanqui en España"

*Hoy por hoy, América es en  
algunos sentidos más Europea  
que la misma Europa*

Excesos de un aprendiz de iconoclasta.—Más grave que no ocuparse de las "lumberas" como es debido, es no ocuparse de ellas en lo absoluto. Pero más grave aún que todo eso es decir de las "lumberas" vulgaridades a granel.

Afirmar, por ejemplo, que la prosa del señor Azorín es "incomparable" resulta tanto o más estúpido que ignorar de plano su incomparable prosa.

Decir, en cambio, que el mismo señor es el literato de la nadar y del bostezo magistral tiene sus riesgos, sin duda, pero es una fantástica opinión que, como muchas otras, ¡claro está! tampoco tiene importancia.

Lo que importa de veras es no repetir, como los amaestrados, lo que garantizan de las "lumberas" regularmente los críticos de oficio, los profesores, los ratones de biblioteca y los árbitros de "cafetería"...

Pues bien; ésta fué—suponemos—la consigna que se impuso a sí mismo cierto crítico español, aprendiz de iconoclasta, al ocuparse de los novelistas norteamericanos de nuestro tiempo.

Justamente desde las páginas de esta revista dicho crítico—cuyo nombre olvidamos—dijo de los Steinbeck, los Faulkner, los Hemingway, los Saroyan, y demás toda suerte de excesos y de audacias:

Que eran prácticamente unos mentecatos; que escribían 'más o menos'; que ya estaba de ellos saturado y que, por siempre, jamás, "¡Europa über Alles...!"

Y como "exabruptos" semejantes no se pueden divulgar sin consecuencias, algunos protestaron, y se inició una breve y amable polémica entre partidarios de la novela yanqui y entusiastas de la europea.

Por  
**EDMUNDO MEOUCHI M.**

Tanto éstos como aquellos—como sucede en todas las polémicas literarias—se preocuparon más por exhibir sus personalísimos sistemas de adjetivación y sus perogrulladas que por convencernos a nosotros con sesudas razones.

Varias cosas saltaban a la vista, sin embargo, en esa vorágine de lificativos.

Primera. Al crítico, directo responsable de la fugaz contienda, lo tenían sin cuidado, al parecer, los novelistas yanquis. Arremetía con ellos "porque sí", pero ignorando en absoluto tanto sus méritos como sus verdaderas limitaciones.

Segunda. El crítico parecía escribir "exasperando", simple y llanamente para ser leído.

Tercera. El crítico, en todo caso, parecía conocer algunas, poquísimas traducciones españolas o suramericanas de novelas yanquis. Parecía desconocer el idioma inglés y las endemoniadas diferencias que lo distinguen del castellano.

Cuarta. El crítico escribía de pésima manera.

Eso, por lo que al iconoclasta en ciernes se refiere...

"¡Que viene el lobo!"—Respecto a los que con él levantaron el estandarte del europeísmo literario frente a la "invasión" novelística norteamericana, hemos de confesar que nos conmovieron entrañablemente.

¡Cuántos disparates a propósito de un "cetro universal de literatura" porque los novelistas yanquis escriben muy bien, y porque en Francia, en Inglaterra, en España y en todas partes se les lee y hasta se les imita, sin saberlo o a sabiendas!

Pero ¿en verdad creen esos pesimistas que Europa corre el riesgo de ser ninguneada literariamente porque al señor Anderson se le metió en la cabeza narrar e inventar su propia vida con mucho talento, o porque al joven Capote se le ocurrieron "Otras voces, otros ámbitos" y a Steinbek "Las viñas de odio"?

Si no lo creen, ¿para qué insistir sobre el peligro que representan los escritores yanquis? Si lo creen en cambio, no hacen sino desorbitar los prestigios de los novelistas norteamericanos y subestimar a los de casa.

Suponiendo, sin conceder, que la influencia ejercida por los yanquis sobre sus colegas europeos es perniciososa, es justo reconocer también que la ejercida por los europeos sobre los de América no es saludable en ningún sentido. ¿Creen acaso los europeístas a ultranza que los Gide, los Cocteau, los Herbart las Peyrefitte, los Malaparte, los Sartre, los existencialistas de la literatura son escritores asepticos de toda asepsia y guardianes idóneos del patrimonio espiritual y literario de Europa? Es probable...

A esos europeístas conviene recordarles la cultura del amado Continente no termina en las islas Canarias, y que hoy por hoy América es en algunos sentidos más europea que la misma Europa. Conviene recordarles además que la nove-

la yanqui no es un producto espontáneo del hemisferio occidental.

¿No es cierto acaso que los grandes narradores yanquis desde Henry James—espíritu europeo ciento por ciento—pasando por Thornton Wilder—europeo como el que mas—hasta Truman Capote, no han hecho sino aprovechar con habilidad extraordinaria, con genio inclusive, técnicas y maneras literarias originalmente europeas?

En las novelas de Dos Passos, de Steinbek, de Lewis, de Fulkner, ¿no se reconocen sin dificultad los hallazgos, formales por lo menos, de los creadores de la novela moderna: Marcel Proust, James Joyce y Virginia Woolf?

Si es así, ¿para qué sacudir las melenas, enfurecidos, ante la supuesta preeminencia, o de los novelistas yanquis respecto a los europeos, o la de éstos respecto a los yanquis?

¿Para qué vociferar también “¡Que viene el lobo!” porque se sospechan “extracontinentales influencias” en los libros de los más jóvenes novelistas españoles de nuestro tiempo?

Camilo José Cela y José María Gironella, por ejemplo, son dos escritores incalculables, que han leído, que leen probablemente a sus colegas norteamericanos; ¿se atrevería alguien a llamarlos “plagiaros”, o lo que es peor, “anticuropsos”, porque consciente o inconscientemente se sirven de técnicas y recursos que no son—como queda dicho—norteamericanos, sino europeos, pero que los yanquis dominan magistralmente?

Eso sería tanto como llamar antiamericano a Tennessee Williams porque reconoce explícita y paladinamente la influencia que sobre sus obras ha ejercido el español, el europeo García Lorca.

Si la envidia, la mala fe o la im-

becilidad simplemente lleva a ciertos críticos a disertar sobre Dos Passos cuando escriben o hablan sobre Cela, sólo la envidia, la mala fe y la imbecilidad puede llevarlos a disertar sobre Joyce cuando escriben sobre Dos Passos.

A Camilo José Cela, espléndido escritor español, resulta estúpido en verdad reprocharle lo que ha leído. A este gran prosista es preciso reprocharle más bien lo que ha dejado de leer.

Y si eso decimos respecto a Cela, ¿por qué no decir lo mismo y algo más de los novelistas españoles de segunda fila y de los novelistas españoles por venir?...

Deben leer, estudiar concienzudamente la producción literaria norteamericana, haciendo caso omiso de la demagogia vocinglera de los europeístas.

Leerla rigurosamente, pero con la convicción de que pueden perfeccionarla y superarla...

## Palabras Serenas

*Ya en la mitad de mis días espigo  
esta verdad con frescura de flor:  
La vida es oro y dulzura de trigo,  
es breve el odio e inmenso el amor.*

*Mudemos ya por el verso sonriente  
aquel listado de sangre con hiel.  
Abren violetas divinas, y el viento  
desprende al valle un aliento de miel.*

*Ahora no sólo comprendo al que reza;  
ahora comprendo al que rompe a cantar.  
La sed es larga, la cuesta es aviesa;  
pero en un lirio se enreda el mirar.*

*Grávidos van nuestros ojos de llanto  
y un arroyuelo nos hace sonreír;  
por una alondra que erige su canto  
nos olvidamos que es duro morir.*

*No hay nada ya que mis carnes taladre.  
Con el amor acabóse el hervir.  
Aún me apacienta el mirar de mi madre.  
¡Siento que Dios me va haciendo dormir!*

GABRIELA MISTRAL

# Experiencias Atómicas

y

## Estados Atmosféricos

No es la primera vez que se atribuye a las experiencias científicas a la aplicación de nuevos métodos la causa de las alteraciones del tiempo. En las postrimerías de la Edad Media se acusó de los mismos crímenes a la artillería—que comenzaba su estruendosa existencia—y en los primeros años de nuestro siglo, se echó la culpa a las ondas hertzianas. En realidad, no hay fundamento alguno para estas acusaciones, por los motivos que pasamos a explicar:

La temperatura y la presión atmosférica son los dos factores principales que determinan esencialmente el estado del tiempo. Esos 2 elementos se combinan para formar los vientos (que no son otra cosa que desplazamientos de aire desde zonas de alta presión hacia las zonas de baja presión, sujetos a modificaciones locales por influencia de las temperaturas respectivas de la tierra y del mar) y las lluvias producidas por los vientos que se cargan de humedad al pasar por encima de las aguas.

Esos fenómenos a su vez originan temperaturas y presiones considerables, cuya energía se halla proporcionada por el sol y por la gravitación. Así, el calor recibido durante un año, en la línea equinoccial, sería suficiente para derretir una capa de hielo de 30 metros de espesor.

¿Cuáles son las temperaturas y las presiones causadas por una bomba atómica del tipo H, o sea la más poderosa de las que se conocen? Ignoramos las cifras exactas,

pero sabemos que esas presiones y temperaturas son muy altas (superiores naturalmente a las originadas por todos los explosivos clásicos) y más aún si se considera el desarrollo durante un tiempo mínimo—menos de un segundo—sobre una superficie muy reducida, o sea en el radio de algunos kilómetros. La presión es muy superior, evidentemente—en una duración y una extensión iguales—a un ciclón de una velocidad de 40 metros por segundo (144 kms. por hora) y una presión de 196 kgs. por metro cuadrado, capaz por consiguiente de arrancar los árboles de raíz y aun demoler las casas de más firme construcción. Al caer sobre una aglomeración humana su resultado sería pavoroso; pero utilizada en las tareas de la paz—en trabajos públicos o algo semejante—podría producir grandes beneficios. Más, esas temperaturas y presiones elevadas desaparecen muy pronto y a algunos segundos más tarde y a una distancia de algunos kilómetros sus efectos se atenúan hasta el punto de volverse casi insignificantes con relación a las temperaturas y a las presiones originadas por el fraccionamiento de la energía solar que llega a la tierra y pone en marcha los vientos y las lluvias.

Un viento de una velocidad de 2 metros por segundo y una presión de 500 grados por metro cuadrado, apenas capaz de remover las hojas de los árboles, si sopla sobre varias decenas de kilómetros durante muchos minutos, es decir, lo que se llama

una leve brisa de la llanura, no podría obtenerse artificialmente sino mediante la producción de una energía igual a la de muchas bombas atómicas de tipo H. Así, está por demás subrayar la imposibilidad de producir artificialmente las grandes vientos dominantes que se forman en toda la tierra, entre el trópico de Cáncer y el Polo Norte y entre el trópico de Capricornio y el Polo Sur, o los vientos alisios y contra-alisios, que se originan entre esos dos trópicos, y ni siquiera los vientos regionales —tramontana, foehn, mistral, siroco, simún, etc., que con frecuencia son muy violentos.

En lo que se refiere a la posible influencia de las experiencias atómicas sobre las lluvias ya hemos visto en una crónica anterior que la lluvia artificial no se puede obtener sino mediante el empleo de sustancias químicas—yoduro de plata o nieve carbónica—que no pueden jamás originarse por una explosión atómica.

En definitiva, los actuales experimentos atómicos no tienen ningún efecto sobre los pretendidos desarreglos de la atmósfera y los cambios del tiempo. Desde la más remota antigüedad, o sea desde que los hombres comenzaron a cambiar sus impresiones sobre "la lluvia y el buen tiempo", ha habido personas que se quejan del invierno demasiado frío o del verano lluvioso, dando a entender que todo era mucho mejor en los días de su infancia o en la época de sus abuelos. Siempre han existido análogas recriminaciones (ya Jorge Manrique lo expresó diciendo: "cualquier tiempo pasado fué mejor") que han sido objeto de serios estudios psicológicos. En una época como la nuestra, en la cual las aplicaciones militares de la energía nuclear engendran una inquietud muy comprensible y una psicosis de miedo, que no es favorable al ejercicio del sentido crítico, esas recriminaciones sobre falsas anomalías meteorológicas se dirigen contra los nuevos métodos y los culpan de pecados que no han cometido.



# Petrona

Por  
**GERTRUDIS CARCHERI  
DE BUTLER**

Cuando el río Curundú era río vivo y correntoso, cuando sus aguas limpias corrían por entre piedras blancas, cuando los árboles de la orilla movían sus hojas en dulce susurro para entonar un himno al trabajo que honra y dignifica, cuando el río Curundú ostentaba cual rica diadema la estructura entonces elegante de su puente colonial sucedió la historia que quiero narrar y cuya protagonista principal fué la negra Petrona.

Petrona era una negra esclava callada y obedientísima que sabía hacer todos los oficios sin quejarse. Ejemplo muy elocuente para las empleadas de hoy, tan llenas de mala fé por regla general; y con raras excepciones, con tantos derechos que saber reclamar y tan pocos deberes que cumplir a satisfacción de la conciencia.

Allá muy lejos estaba la muy noble y muy leal "ciudad rodeada por murallas muy anchas que la defendían de los ataques alevosos de sus enemigos. Dentro de esos muros quedaban las residencias de las familias de fino abolengo a una de las cuales pertenecía Petrona.

Los ojos de Petrona habían visto muchas cosas, como las luchas dentro y fuera de las gruesas murallas; habían visto como se fueron sus hermanos uno a uno, vendidos a diferentes familias ricas de paso por el Istmo; habían visto herrar las manos y los brazos de los otros esclavos, con la inicial

del individuo de la familia que los había adquirido; habían visto las espaldas desgarradas de los otros compañeros de su casta; y habían visto, lo que es peor todavía, que el látigo fustigador era empuñado por verdugos de su misma raza; por manos negras pero manos perversas similares a aquellas que ayudaron a los piratas y bucaneros en la destrucción de nuestros gloriosos bastiones coloniales. Todas estas cosas que Petrona había visto, crearon en ella una especie de insensibilidad y de mudez parcial. Por eso trabajaba en silencio, todos los días que para ella eran siempre tan iguales, sin cambio en modo alguno. Petrona sabía trabajar y guardar silencio; no sabía protestar y no sabía decir que no.

Cuántas y cuántas veces la sorprendió el alba saliendo por "la puerta de tierra" con su "tamuga" en la cabeza. Si José "el yerbatero" pasaba por ella, era mejor, no tendría que caminar y acabaría más temprano. Pero si no, la debieron haber visto con paso presuroso por el "camino Real", después por la "Calzada", luego por "Calidonia".....

Cuando Petrona llegaba al portón de hierro (hoy la Cuchilla) se sentía alegre porque ya estaba llegando. El portón la iniciaba en el camino de Cruces y muy pronto estaría en Curundú, andando el tiempo se modernizó y se cambió el nombre por el de "Camino de Santa Isabel" y "Camino de la Huerta de Aizpuro."

Una vez en el río, Petrona se dedicaba a su muy delicado y metódico oficio de lavar. La ropa era de hilo finísimo, las labores complicadísimas y bien confeccionadas; era menester pues, conservarlas lo mejor posible. Quién sabe cuántas

horas pasó allí en cucullas; cuántas, sí, cuántas pasó encogida sobre las piedras blancas que fueron su mesa de trabajo; cuántas veces la tibia brisa tropical acarició su rostro; y cuántas más, el sol de mediodía dibujó las ramas de los caimitos y ciruelos sobre el lugar donde ella trabajaba!...

Y llegó la Semana Santa. Allá en la ciudad "adentro" todo se revestía de un manto de solemnidad austera. Los trabajos de toda índole, incluso las actividades comerciales se suspendían. Válgame aquí un paréntesis para recordar que nuestras bisabuelas mandaban a hacer traje especialísimo para tal ocasión. La pollera de labores oscuras fué reemplazada poco a poco, por el traje de "gro negro" al cual, la mantilla española legítima y el abanico, le eran complementos de rigor; el abanico colgaba de una larga y gruesa cadena de oro mucizo confeccionada a mano por orfebres nativos. Las ceremonias comenzaban pues el miércoles y terminaban el Domingo de Resurrección. El Jueves Santo, nuestras antepasadas como queda dicho bien ataviadas, se pasaban la noche íntegra en la parroquia que les correspondiera "velando" es decir, acompañando a Jesús muerto.

Los patrones de Petrona, a pesar de profesar la religión católica, no creían mucho en aquello de que todos somos hermanos en nuestro Señor Jesucristo—menos aun tratándose de esclavos—y ordenaron a la negra ir el miércoles que precede al Jueves Santo, al Curundú con su "tamuga". Petrona creía en Dios y aunque jamás visitaba un templo porque no tenía tiempo, desde lo más hondo de su corazón lo amaba, lo adoraba y esperaba en Él; por esta razón le obsequiaba con actos interiores de reparación; actos mentales porque la negra que me ocupa era casi muda. Petrona se colocó su tamuga en la cabeza y salió...

Petrona obedeció pues, ese "miércoles Santo"; al llegar al Curundú con su carga no vió a nadie; el paraje solitario; nadie absolutamente nadie había ido a lavar ese día. Sólo sintió la música del agua que corría entre las piedras blanquecinas y uno que otro pajarito de esos que suelen sentirse durante la Semana Santa. Sin embargo la obedientísima negra em-

pezó su trabajo. A las doce del día, unos pasos muy leves y el crujir de las hojas secas le indicaron la presencia de un ser extraño que acercándose a ella, la llamaba por su nombre: "Petrona, Petrona, deja eso y toma"!...

Alzó los ojos para ver quién era el ser poderoso que la ordenaba suspender su labor y he ahí que vió a una niña blanca cubierta de radiantes vestiduras que le ofrecía una llave. La impresión que la negra recibió la dejó inconsciente por dos días. Conviene recordar que en las inmediaciones del Curundú habían quintas veraniegas de familias panameñas ricas y aristocráticas. Fue uno de los esclavos de esas villas el que encontró a Petrona tendida en el suelo.

Como sucede en Panamá con todas las cosas y en todos los tiempos, este incidente se propagó con

la velocidad del rayo. Y la masa popular dividió opiniones al respecto: era el castigo de Dios pensar unos, al irrespecto de trabajar en tan solemne tiempo; el otro sector de la opinión popular discurrió que como Dios no abandona nunca a los que sufren en silencio y con resignación, por medio de este celestial mensajero le enviaba oportuna redención; era pues, el mandate expreso de la Divina Providencia sobre la abolición de la esclavitud; era la orden terminante de Dios siempre compasivo que sabía condolerse, en buena hora de una pobre mujer.

Como la escritura no había llegado al pueblo panameño de esa época, la única forma de expresar los sentimientos de ese mismo pueblo, era la palabra hablada; esta solía manifestarse a través de decimas y letrillas usadas comunmen-

te en los tamboritos, cumbias y demás similares de expansión.

Pasadas las ceremonias de la magna semana, en las ruedas del arrabal, especialmente los sábados y días de regocijo, la cantante decía:

Acércate acá Petrona  
que te quiero preguntá  
si la llave que te daban  
era de tu libertad...

Los dueños de Petrona después del incidente le dieron su carta de libertad; pero me cuentan que la buena liberta fué opuesta a irse a vivir a otro lado, como habían hecho muchos otros de su clase, y permaneció fiel a su "familia de adentro" hasta el fin de su vida. Y cuentan también, que después de su muerte, su alma se constituyó en eficaz intercesora por todos y cada uno de los miembros de la familia a la cual había pertenecido

## EL DECALOGO DEL ESTILO

Por FEDERICO NIETZSCHE

- 1º Lo que más importa es la vida; el estilo debe vivir.
- 2º El estilo debe ser apropiado a tu persona en función de una persona determinada a quien busques comunicar tu pensamiento (ley de la doble relación).
- 3º Antes de tomar la pluma es preciso saber exactamente cómo se expresaría de viva voz aquello que se tiene que decir. Escribir debe ser una imitación.
- 4º El escritor está lejos de poseer todos los medios del orador. Debe entonces inspirarse en una forma del discurso muy expresiva. Su reflejo escrito parecerá, de todas maneras, mucho más verídico que su modelo.
- 5º La riqueza de vida se traduce por la riqueza de gestos. Es preciso aprender a considerarlo todo como un gesto; la longitud y la censura de las frases, la puntuación, las respiraciones; en fin, la elección de las palabras y la sucesión de los argumentos.
- 6º Cuidado con el período sintáctico! Sólo tienen derecho a él aquellos que poseen un soplo muy resistente hablando. En la mayoría el período no es sino una afectación.
- 7º El estilo debe demostrar que se cree en los pensamientos, no solamente, que se los piensa sino que se lo siente.
- 8º Cuando más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, más importa hacer converger hacia ella todos los sentidos del lector.
- 9º El acto del buen prosista en la elección de sus medios, consiste en aproximarse a la poesía hasta rozarla, pero sin franquear jamás el límite que la oculta.
- 10º No es cuerdo ni hábil privar al lector de sus refutaciones más fáciles; es muy cuerdo y muy hábil, en cambio, dejarle el cuidado de formular por sí mismo la última palabra de nuestra sabiduría.

# Alberto Schweitzer

## Ganador del Premio Nobel de la Paz

En Oslo, Noruega, se llevaron a cabo las ceremonias de entrega del Premio Nobel de la Paz. Esa vez, uno de los ganadores no estaba presente. Como es costumbre suya, Alberto Schweitzer trabajaba en su hospital, en la maleza del Africa Ecuatorial francesa. Ese Premio Nobel que Schweitzer recibió a los setenta y ocho años de edad es el punto álgido de una carrera tan extraordinaria como larga. Pocos contemporáneos nuestros han provocado la admiración universal en la misma medida que Schweitzer. Incluso las personas que no comparten sus concepciones filosóficas fundamentales reconocen su grandeza y su nobleza de carácter.

El genio y la versatilidad de Alberto Schweitzer siempre fueron admirables. Alcanzaba los treinta años de edad cuando ya era doctor en filosofía, en teología y en música. En aquella época, ya era famoso como profesor, como pastor protestante y estaba a punto de alcanzar fama universal como organista.

Sin embargo, en 1905 a los treinta años, dejó todo eso momentáneamente para abrazar una nueva carrera: la medicina. Desprovisto de dinero, tuvo que tocar el órgano en la Sociedad Bach de París para ganarse la vida. Como dijo más tarde

a un amigo: "Trabajaba toda la noche a fuerza de café y de baños de pies de agua fría. La decisión de Schweitzer de hacerse médico obedecía a un propósito perfectamente meditado. Descaba ser misionero y médico entre las poblaciones indígenas de Africa. Desde su tierna infancia le persiguió la expresión triste y pétrea de la estatua de un negro africano en la ciudad de Colmar, cerca de su casa. Schweitzer hubiera podido escoger otro país, la India, o China, por ejemplo, a los cuales conocía muy bien merced a su omnívoras lecturas. Pero la estatua de Colmar con su trágica expresión, representaba para él el símbolo de la miseria africana. En la actualidad, todavía, cuando Schweitzer visita Alsacia, nunca deja de detenerse frente a esa imagen de piedra. También sabía que Africa tenía gran necesidad de ayuda, y fué así como en 1931 el doctor Schweitzer y su esposa llegaron al Congo Belga. Se instalaron en Lambaréné, muy cerca del Ecuador, en una de las comarcas más insalubres del mundo. Los pacientes venían de más de trescientos kilómetros a la redonda a través de la selva o por el río para hacerse curar del paludismo, de framboesia, de la lepra, de la enfermedad del sueño y de otros muchos males. Durante la mañana ejercía su oficio de médico. Dedicaba las tardes a construir con sus propias manos, su hospital,

Lo hizo sólido y capaz de resistir a la intemperie. Gracias a los donativos que le enviaron amigos de muchos países, pudo adquirir medicinas y equipo.

La guerra interrumpió ese esfuerzo. Pero Schweitzer volvió a Lambaréné en 1942, después de haber estudiado los últimos progresos de la medicina y después de haber hecho muchas giras de conciertos y conferencias para recoger fondos. Desde aquella época son raras las ocasiones en que se aleja del continente africano y sólo sale de viaje para recabar los capitales necesarios al desarrollo de su obra. Su hospital, muy bien equipado, alberga seiscientos pacientes, la mitad de los cuales son leproso que tiene su propia colonia.

Hace algunos años, varios amigos le enviaron un piano especialmente construido para los trópicos para que pudiera seguir tocando música de Bach como en su juventud. Y en las horas tranquilas de la noche africana, Schweitzer toca, sintiéndose solo con Juan Sebastián Bach en la maleza. Perfeccionó su técnica con el correr de los años, y cuando mucho más tarde sale a Europa y da conciertos, adquiere muy rápidamente fama como uno de los mejores intérpretes de Bach en el mundo.

Pero se le oye sobre todo gracias a sus grabaciones y poco en las salas de concierto. En efecto, Schweitzer ha pasado la mayor parte de su vida adulta en la maleza, dedicado a su trabajo y poniendo en práctica sus propias teorías morales. Se cuenta sobre él una anécdota que ilustra perfectamente su actitud hacia el trabajo y su filosofía. En 1925, época en que construía su nuevo hospital, vió a un visitante, un hombre vestido de blanco, sentado al lado de uno de los pacientes.

"Buenas tardes, amigo—dijo Schweitzer—¿quiere usted ayudarme un momento a transportar esos leños?" El visitante contestó, malhumorado: "Yo soy un intelectual, señor, y no me paso el tiempo acarreado vigas". Schweitzer sonrió y dijo: "Tiene usted mucha suerte, yo también hubiera querido ser un intelectual, pero no pude."

# Espectáculo

## de variedades en los museos

El siglo XX, con sus inventos de la radio y la televisión, acaba de entrar en los museos de Francia. Los programas populares de la radio y la televisión francesa atacan el concepto anacrónico del museo como cementerio del pasado y lo transforman en un lugar vivo y apasionante aun para el público profano.

El programa de los jueves por la noche tiene el título de "Tesoros de París" y lleva a los radioescuchas a un viaje de sorpresas y descubrimientos a través de los siglos: la escena se desarrolla, por ejemplo, en plena Edad Media, con el acompañamiento legendario de las trompetas heráldicas o la música de laúd del trovador ante el pórtico de una capilla de Tolosa, o en el corazón del Asia Meridional, entre las maravillas del arte khemer. Todo esto se realiza con un mínimo de explicaciones científicas y una abundancia de música, ópera, folklore, danza y poesía. El resultado final de estos componentes, como dice la autora del programa, Madame Aimée Mortimer, es "un espectáculo de variedades en el museo."

Los escenarios de las primeras emisiones de este programa han sido sucesivamente el Museo de Guimet de Arte Oriental, el Museo de Monumentos Franceses, el Museo de la Prefectura de Policía, el Museo Víctor Hugo y el Museo Grevin de Figuras de Cera. Con la colaboración de Jacques Gerard Cornu—animador del espectáculo—la señora Mortimer presenta ca-

Por  
**DANIEL BEHRMAN**

da Museo de manera animada y original. Allí donde los locales son suficientemente vastos para alojar cámaras cinematográficas y proyectores, organiza un programa especial para ser transmitido por la televisión, mientras que en otros lugares menos amplios y más íntimos realiza programas de diferente carácter difundidos por la Radio Nacional de Francia.

Cualquiera que sea el asunto tratado, el programa cuenta siempre con la participación de actores y cantantes notables. En el Museo Guimet, por ejemplo, las obras maestras del arte chino sirvieron de marco a la interpretación dramática de la señorita Ysia Tchen, que recitó un romance popular del siglo XIII. La joven recitadora china—doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de París—había traducido personalmente las estrofas en francés y adaptado la vieja música exótica a los instrumentos occidentales.

En las salas greco-budistas del Museo los espectadores de la tele-

visión pudieron contemplar alguno abjetos artísticos descubiertos en Afganistán y que presentan extrañas similitudes con las esculturas romanas y góticas. Especialmente una estatua de Alejandro el Grande sirvió de pretexto para la representación de una escena de la célebre obra de Racine por artistas de la Comedia Francesa.

El más espectacular de todos los "Tesoros de París", hasta la fecha, ha sido el Museo de los Monumentos Franceses, que se halla en el Palacio de Chaillot. Los moldes y las reproducciones de las célebres obras maestras de la escultura y de la arquitectura del país permitieron a la cámara cinematográfica la realización de un verdadero viaje a través de la Edad Media. El atrio de la Catedral de Aix-en-Provence sirvió de marco a una representación de Juglares y prestidigitadores—una de las diversiones más populares en la época medieval—mientras que, después de recorrer una de las galerías del Renacimiento, la música de Debussy vino a acompañar adecuadamente algunas vistas de la Fuente de Beaune.

En el Museo Grevin, mundialmente conocido por su colección de personajes de cera, fué fácil animar una escena del "Balcón de la Opera", gracias a un ballet transmitido por la televisión. Asimismo una joven pareja, vestida con trajes de la época y paseando entre las figuras que representan la recepción en la Malmaison, comentó la vida pública y privada de los grandes personajes de ese momento de la historia.

La ironía y el más encantador humorismo aparecen frecuentemente en esos programas. Así, los radioescuchas de Francia fueron guiados a través de las salas del Museo de la Prefectura de Policía por dos "cambrioleurs" que se habían introducido en el edificio del Muelle de los Orfebres para aprender "la Historia francesa de los gendarmes y de los ladrones". Este programa contenía los elementos más diversos: poesías de Francois Villon, pregones de los antiguos oficios de París, mandatos mediante los cuales el antiguo régimen desterraba o encarcelaba a sus enemigos, órdenes de la Convención y

algunos Decretos de la Revolución francesa, a veces muy pintorescos. La historia de las ordenanzas de policía permitió exhumar, por ejemplo, un reglamento curioso, que estipula "que todos los comisarios de policía probarán el vino de todos los taberneros de su respectiva sección para asegurarse de que no se le ha adulterado y se vende en el estado que la naturaleza lo ha producido."

Finalmente, después de una visita muy instructiva, los dos extraños guías llegan a una sala donde se exponen fantoches vestidos con los uniformes de la policía de París, catalogados cronológicamente a través de los siglos. Uno de los "cambrioleurs" comete el error de sacudir por el brazo a un "agente de 1953", que resulta un verdadero policía de servicio y lo conduce a la Comisaría más cercana. Y de este modo teatral se termina la visita al Museo de la Prefectura.

En el Museo de Artes y Tradiciones Populares, el programa incluía danzas folklóricas de diferentes

provincias francesas; Auvernia, país vasco, Bretaña, Provenza. Las clásicas "bourrées" de Auvernia fueron interpretadas ante una decoración de viejas casas campesinas, y para crear una mayor impresión de realismo, se llevaron a la escena una vaca y un cordero. También se radiodifundieron un recital de viejas canciones francesas y una función de títeres. Los "Petits Chanteurs a la Croix de Bois" cerraron con llave de oro el programa, entonando villancicos antiguos, escogidos entre el rico repertorio del folklore francés de Navidad.

Cada semana, los "Tesoros de París" presentan—con las obras de arte plástico una canción escrita especialmente para ese programa por un compositor de fama, autor de melodías o de "aires" en boga. Los más grandes nombres de la escena y del music-hall de París figuran en el programa. Así, Edith Piaf cantó la Carmañola de la Revolución francesa en el curso de la emisión del Museo de la Prefectura como igualmente los artistas de la Comedia Francesa y las figuras

principales de la Opera participaron en otros acontecimientos artísticos análogos.

Aunque vacilantes al comienzo, los directores y conservadores de los Museos, se han adherido con entusiasmo a la iniciativa de la señora Mortimer, quien declara modestamente que todo el mérito es de la Dirección General de Bellas Artes que permitió inaugurar la serie de "Tesoros de París" con una representación organizada en el Louvre, al pie de la Victoria Alada de Samotracia. "Cuando el Louvre nos dió permiso para presentar al cantor Charles Trenet—dice la señora Mortimer—se nos abrieron automáticamente las puertas de los otros Museos."

De esta manera ingeniosa, a la solemne variedad de las obras maestras clasificadas y guardadas en las grandes salas de piedra, los "Tesoros de París" dan un toque mágico de vida y realismo, mezclando con mucha eficacia las variedades más divertidas a la severidad inmutable de los siglos (UNESCO)

## BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA  
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal  
Central Privada: 2-0920

## Prostitución

Por  
GIOVANA BERNERI

La prostitución existe de siempre a pesar nuestro porque deriva de la desigualdad, de la miseria, de todos los graves males orgánicos de nuestra sociedad: y está bastante más difundida fuera que dentro de las "casas de tolerancia", pero, como decía Josefina Butler, la precursora inglesa de la batalla por la clausura de las casas de tolerancia en su país: con las casas lenocinio se tiene prostitución y esclavitud, sin ella se tiene únicamente prostitución.

Ninguna razón de utilidad social puede justificar su existencia. Por lo mismo que no puede concebirse en nuestros días el mercado de esclavos, tampoco es concebible que, para vivir una mujer esté obligada a tener de 40 a 50 contactos por día con hombres a los que no puede rechazar, aunque estén enfermos, borrachos o dementes, aunque la inspiren la mayor repugnancia. La prostituta que entra en la "casa" se constituye presa: vigilancia, disciplina, visitas, afrentas, forman el cerco del triste oficio por el que debe estar siempre dispuesta a distribuir placeres y prestarse en todo momento a cualquier ignominia.

Nada tiene de extraño que esa compañía la suma en la degradación y termine por creerse solamente un miserable objeto, bueno para todos los servicios. Sin embargo, las prostitutas son mujeres todavía, lo mismo que la madre, la hermana, la prometida, la esposa de aquellos que se sirven de ellas y no se dan cuenta que el acto que empuja o mantiene tan bajo a una criatura humana les mancha para toda su vida. Si se quieren que sean mejores de lo que realmente son, es preciso comenzar por tratarlas como mujeres: así se hará posible que llegue alguna luz a su conciencia y que alguna encuentre el camino de su rehabilitación.

La discusión en torno al proyecto Merlin ha puesto al descubierto todo un mundo de actos sobre los cuales se extiende de ordinario el velo de la hipocresía individual y social. Ahí está la distribución de las "casas" en las diversas regiones italianas, con una densidad que es inversamente proporcional a su grado de civilización (entiendo "civilización" como bienestar medio, como difusión de cultura, como principio de comunidad, etc., no ya—es obvio—como inferioridad o superioridad): en Nápoles hay el doble que en Milán, etc. Ahí está la entidad compleja de la "casa" cerca de 400 en toda Italia con cerca de 3.000 prostitutas —esclavas por el gran placer del macho que no tiene el valor propio del amor sexual sin tapujos—Véanse los números de las estadísticas de enfermedades venéreas que, aun tomadas con todas las dudas y reservas que aconseja el parcialismo con que son establecidas y utilizadas indican que sobre 100 mujeres enfermas, menos del 10 por ciento proceden de las "casas de lenocinio", otro 10 por ciento aproximadamente son prostitutas libres pero sujetas a vigilancia por el ejercicio de la profesión, y de entre ellas más del 1,80 por ciento se encuentran entre las prostitutas de ocasión.

Son pura palabrería las "razones" irrazonables con que los hombres tratan de justificar la permanencia de la prostitución, y lo que es peor aun, la permanencia de la "casa de tolerancia". Ninguno tie-

ne el valor de enfrentarse con la verdad.

Se dicen:—¿Cómo hará el viajero de pasaje en una ciudad, el soldado de guarnición en otra, el joven que no ha encontrado todavía una compañera, el hombre que está separado de la esposa, para satisfacer sus necesidades sexuales? No se dicen:—El viajero, el soldado, el estudiante, el divorciado encontrarán su camino en un hábito, de lealtad sexual, esto es en la facilidad de las relaciones, aunque sean ocasionales, con una amiga, con una conocida, con una compañera de viaje, de distracción o de estudio; juzgándose preparados para evitar la concepción, reservada para cuando del juego sexual se pase a la formación de la familia.

Se dicen:—La sífilis es una plaga cada día más tremenda. No se dicen:—El primer agente de contagio es el hombre enfermo como la mujer enferma; el problema es de medicina social, de asegurar periódica y metódicamente a todos los miembros de cada comunidad de curas gratuitas y no de esclavitud para la prostituta: lo que significa tener el valor de afrontar la situación a la luz del sol, esto es, la franqueza sexual, o dicho en otros términos: el remedio vuelve al aparecer la libertad sexual.

Todos se preocupan de que la prostituta, socialmente reconocida como tal, esté sana. Ella debe permanecer bajo el control médico, y el control médico se ejerce fácilmente en las "casas", para asegurarse que no será propagadora de enfermedades venéreas. Pero nadie se preocupa de garantizar a esta mujer contra los hombres que la contagian. Cuando ella inició su triste oficio estaba sana; ya que ésta es una de las condiciones para poder ejercerlo. Si ha tenido la desgracia de contraer enfermedades es indiscutible que la ha contagiado cualquier hombre. Pero ¿quién osa controlar al hombre? Son hombres los que hacen y aplican las leyes. Son hombres los que gobiernan las costumbres. Por eso el hombre tiene todos los derechos, mientras que la mujer no tiene ninguno. Por eso la prostituta, al final de su "carrera" no tiene ante sí más que el hospital y la miseria. Por eso no se emprende ninguna acción social eficaz contra las enfermedades venéreas que son

más nocivas en los hombres que en las mujeres.

Mientras estén en vigor los prejuicios de la hipócrita moral actual acerca de las relaciones sexuales, mientras los jóvenes deban (y no puedan) aguantarse de satisfacer sus necesidades sexuales con la mujer que habrá de ser la compañera de su vida, por medio del matrimonio, y hacer depender éste de la situación económica; mientras tantos cónyuges estén condenados a vivir juntos aun cuando no exista nada de común entre ellos y debiendo además (pero no pudiendo) resolver a escondidas y sin amor su problema sexual; en suma mientras sea considerada "vergonzosa" la satisfacción de las necesidades sexuales cuando no se producen según los preceptos rígidos de la moral corriente, la cual puede admitir tácitamente que se haga a oscuras lo que es considerado oprobioso al sol, entonces el recurso de la prostitución persistirá, y hasta independientemente de la prostitución se darán frecuentemente los contagios de las enfermedades venéreas, persistiendo la neurosis individual y de grupo que tiene su origen indiscutiblemente en la represión sexual.

Ante todo, pues, es meseter aquello que repetimos continuamente: el valor de la libertad, aplicado en una franca, educación sexual. No hacen falta leyes, sino ejemplos que rompan la hipocresía dominante. Valor de llamar las cosas por su nombre y el otro de llamar sucio aquello que es sucio, y a la inversa iluminar la función esencial de una sexualidad sana y satisfecha por el desarrollo armonioso de los jóvenes, hombres y mujeres. Valor de aconsejar a los jóvenes y a las muchachas: — Divertíos bien entre vosotros cuanto os venga en gana, pero tened cuidado de no hacer hijos hasta que no tengáis la intención de fundar la familia. Y valor — volviendo al argumento de la prostitución — de mirar este fenómeno y los problemas que entraña con los ojos de la realidad, pero ojo "humano" y no únicamente masculino. Combatir la prostitución no es tema de sermón: es

necesario atacar las causas con hechos.

Hay una prostitución que aparentemente, no tiene ninguna justificación: la de la mujer que se vende ocasionalmente para tener los medios de vida acomodada o cualquier lujo que el marido no podría pagarla. Esta prostitución femenina se asimila a la infinidad de casos de "prostitución de los hombres y mujeres que se manifiestan en nuestra absurda vida social: el obrero que toma el carnet de éste o aquél partido, violando su conciencia, para procurarse la comida y dar de comer a su familia; el campesino que va a la iglesia o va a votar determinada lista en las elecciones porque sabe que eso será del agrado de su patrón; la pobre madre que mendiga ayuda para su hijo, quizás haciendo hasta violencia al propio sentimiento y a la propia idea; el periodista que hace el "trozo", a medida para contentar con él a su patrón, aunque piense lo contrario de aquello que escribe; y así tantos y tantos... Nuestra sociedad es toda ella una escuela de prostitución, en la que los principales maestros son la gente "elevada" que se adjudica la responsabilidad de dirigir la vida política y social del país, y que está siempre dispuesta a renunciar a sus principios o a cambiar de postura con tal de conquistar o de conservar un puesto parlamentario o una cartera ministerial. Estos diversos géneros de prostitución son mucho más vergonzosos y repugnantes, socialmente considerados, que el de la mujer que, por subsistir, usa su cuerpo como instrumento de placer para el tropel de machos ignorados, como un trabajo, como un oficio.

Pero aquello no impide que esta prostitución sea la más dolorosa, sea la mayor vergüenza de nuestra sociedad, y de todos los que constituimos esta sociedad y que, en general, no adoptamos frente a la prostitución muy clara actitud. No la adoptan los hombres que son "contrarios a la prostitución" mientras la alimentan sirviéndose de ella; ni las mujeres

que, en general, muestran hacia la prostitución o una indiferencia, que sería inconcebible de no ser tan evidente, o el supremo desprecio de las llamadas señoras aunque se prostituyan de modo "elegante."

Pensamos que las prostitutas son "mujeres" como todas las demás. Sabemos que en un ambiente y en circunstancias mejores hubieran podido ser buenas esposas, óptimas madres de familia. Si la iniquidad de nuestra vida social las ha puesto en la condición de ejercer aquel triste oficio, no por eso se vuelven "instrumentos", no por eso se extingue su inalienable humanidad. Y tienen derecho, cuando menos, a las mismas garantías de salud que el hombre pretende cuando se sirve de ellas.

Muy bien, pues, que ya no sean tolerada las "casas de tolerancia". Ya no será el nuestro con Portugal, España y la República Dominicana, el único país del mundo entero en tener el privilegio de aquella triste institución. Pero el problema de la prostitución es muy otro.

No nos cansaremos de repetirlo: es problema reeducación de la generación consciente de los hijos. Es problema de expansión del bienestar y de la cultura. Es problema de pacificación real del hombre y de la mujer hasta en el plano sexual. Es problema de acción en sentido de libertad. Y tales múltiples problemas, que es vano esperar que se solucionan con las leyes votadas en Roma por la asamblea hipócrita de políticos profesionales, tienen su comienzo de solución, cuando uno de nosotros los afronta por sí mismo, con claras ideas, propósitos bien definidos, normas simples y eficaces para las propias relaciones con su prójimo. Es inútil atormentarse con palabras contra la prostitución y después recurrir a una prostituta para exigir de ella bajos servicios. Es inútil hablar de libertad sexual y después tratar a la propia hermana o a la propia compañera como a una "vigilada especial".

# NAUFRAGIO DE LA GLORIA

Dentro de algunos días las cenizas de Waslaw Nijinsky serán trasladadas de Londres a París, y nuevamente inhumadas en el cementerio de Montparnasse, junto a la tumba de Vestris. En esa forma quien fué el bailarín más célebre del siglo XVIII y quien fué, probablemente, el más grande artista de la danza de todos los tiempos, reposarán, ya para siempre, uno al lado del otro.

Simultáneamente acaba de aparecer un libro de interés excepcional y no sólo por la coincidencia: "El Diario de Nijinsky", vertido al francés por G. S. Solpray. Es un documento único en la historia de la medicina mental. Cuando Waslaw escribió esas páginas estaba ya demente y luchaba contra su mal.

Entre esos dos acontecimientos entre ese supremo homenaje rendido al maravilloso danzarín y la aparición de esa obra semi-delirante, se ubica toda la tragedia de Nijinsky. Ningún artista ha disfrutado, en vida, de gloria comparable a la suya. En vida, su genio fué reconocido y proclamado por todos, lo mismo amigos que rivales. Pero esa consagración, única recompensa de los verdaderos artistas, era inútil. Tan fervidos elogios se dirigían a un loco. El cuerpo de Nijinsky seguía viviendo, pero su espíritu se había fugado de este mundo.

El drama se inició a la manera de un cuento melancólico de Andersen. Los padres de Nijinsky eran poloneses y pobres. Bien pronto hubieron de trasladarse a Rusia: primero a Kiev y luego a San Petersburgo. Innatos presensitimientos mantenían temerosa a la madre de que alguna tremenda calamidad le sobreviniera a Waslaw. Dos veces lo hizo bautizar: la primera en la iglesia de la Santa Cruz en Varsovia; la segunda en Kiev. Había sido ella bailarina de

(Traducido de "Paris-Match")

renombre, pero los efectos del paso de los años hacían cada vez más raros los contratos. Para atender a la manutención de sus hijos tuvo que resignarse a trabajar en un circo. Sin embargo, Waslaw no comía bien todos los días.

Pero súbitamente desaparecieron las tinieblas. Waslaw entró a la escuela imperial de danza. Inmediatamente se advirtieron sus excepcionales aptitudes. A los catorce años, cuando era apenas un chiquillo de uniforme, ya daba clases y podía ayudar de ese modo a su madre. A los dieciseis —en la Opera— se le confiaban papeles estelares.

Aquellos rotundos éxitos iniciales no le envejecieron. Siguió siendo el mismo muchacho de siempre, tímido, huidizo. Tiene arraigadas creencias religiosas pero le es imposible rezar. Ama a Dios, a los hombres, los animales, las plantas. Nada hay que tanto le indigne como las torpezas de los hombres.

El pudor de una soberana decidió de su porvenir. En "Giselle" apareció semidesnudo. La zarina asistía a la representación de ese ballet. La vista de esos biceps tan generosamente exhibidos la desagradó. Al día siguiente Nijinsky fué llamado por el director de la Opera, quien le exigió la renuncia. Fué así como Nijinsky pasó a ocupar el puesto de primer bailarín de la compañía de Diaghilew.

## TRIUNFOS Y DESPIDO

Serge Diaghilew no sabía bailar. No era escritor, ni siquiera músico. Y sin embargo ese coloso de mirada legendariamente tierna no solamente renovó el ballet, en plena decadencia por esa época, sino que revolucionó las artes y las letras. Nuestra literatura y nuestra pintura; y más aún, nuestra manera de vivir—la decoración de nuestras residencias, las creaciones de nuestros modistos, la presentación de nuestros almacenes—no sería lo que hoy es si una noche, en el teatro de Chatelet, París no hubiera aclamado —llamándolo veinte veces a la escena—a Diaghilew, animador de esos "Ballets usses" que tan espléndidamente acaban de triunfar.

Diaghilew llevó a Nijinsky a la cúspide. Con la ayuda de su "maestro" de ballet, Fokine, hizo de este danzarín prodigioso, ese artista que no se atreven a descubrir quienes tuvieron la fortuna de ver y aplaudir. Nijinsky era de pequeña estatura, pero sus proporciones eran admirables. Cuéntase que Rodin quiso hacerle un retrato. Realizó varios bocetos pero acabó por romperlos, murmurando:—no me siento capaz de dibujar la perfección.

Saltador prodigioso, los "entrechats" 10 eran para él proeza habitual, en tanto que los más reputados danzarines contemporáneos apenas si llegan a los 8. Famoso es su salto en la interpretación de "El Espectro de la Rosa". Lo que asombraba no era tanto su extensión, cuanto la lentitud del vuelo. Al caer, Nijinsky no hacía el menor ruido.

Por otra parte, parece que Nijinsky conjuró los maleficios de la juventud. Había conquistado la gloria. No le faltaba sino conquistar el amor. Una tarde de primavera, en un jardín de la Malmalson, varios amigos comunes le presentaron a una joven húngara, llamada Romola de Pulszky, cuya madre era una actriz tan famosa que se la conocía como "la Duse de Hungría". En el prado, Romola y Waslaw bailaron una "matchiche." Pésimo bailarín de salón, Nijinsky torturó a Romola con varios pisotones. La joven le perdonó esa torpeza, pues la había seducido por completo el encanto, un tanto infantil, de Waslaw. Y desde ese mo-

mento quedó acordado por el destino la unión de esas dos vidas.

Pocos días después los "Ballets Rusos" partieron para la América del Sur. Romola se embarcó con Nijinsky. A bordo culminó el idilio. El matrimonio se celebró tan pronto como llegaron a la Argentina. Inmediatamente Diaghilew despidió a Nijinsky de la compañía. Hasta ese día Romola había vivido en ambiente de cuento de hadas. A Nijinsky se le ofrecían en los palacios las más principescas habitaciones. Las empresas ferroviarias ponían a su disposición trenes especiales. Y de un momento a otro la joven esposa del genial artista advertía que su nabad, que derrochaba el dinero a mañotadas, no tenía un solo centavo. Nijinsky cobraba mensualmente sumas fabulosas por sus actuaciones, pero cajereros y pagadores se las ingenianban siempre recobrarlas. Le bastaba con apelar al buen corazón de Nijinsky, ponderando las dificultades económicas que atravesaba la compañía y...trato hecho.

La guerra sorprendió a Nijinsky en Hungría. Había ido a pasar una temporada de descanso en la quinta que el gobierno húngaro había regalado a su suegra. Dada su condición de ciudadano ruso, no se le internó. Pero lo obligaron a mantenerse recluido en la residencia de sus suegros.

De pronto, su carácter empezó a cambiar radicalmente. Quien hasta entonces había sido un "dandy", quemó un día todo su lujoso ropero. Por ningún motivo quiso volver a usar ninguna prenda de seda. Se dedicó a faenas materiales. Todos los días, a la madrugada se le encontraba trabajando en el jardín o en la huerta.

Inicialmente se atribuyeron esas rarezas a una crisis de misticismo literario. Nijinsky había sido hasta entonces un lector insolitamente asiduo de Tolstoi. Pero Romola, advertida por un instinto certero, no se hizo ilusiones. Inmediatamente comprendió que un mal grave afectaba la razón de su marido. Tan pronto como le fué posible viajó a Suiza con su marido, para hacerlo examinar de un especialista en enfermedades mentales. Luego de conversar con él un rato, el psiquiatra hizo pasar a Nijinsky a un saloncito inmediato al consultorio y se quedó solo con Romola. Sin

embajes expuso a ésta la realidad de la situación:—Su marido, señora, es un demente precoz. La medicina es, por el momento, incapaz de salvarlo". Romola salió del consultorio tambaleando. Cuando Nijinsky la vió empezó a gritar:—Yo no estoy loco! Yo no estoy loco! No! No!... Fué necesario—para dominarlo—la intervención de varias enfermeras.

Romola y Nijinsky fueron luego a refugiarse en un palacio de los alrededores de Saint-Moritz. El hotel estaba atestado de potentados extranjeros que hufan de las calamidades de sus patrias beligerantes. Una noche esos zánganos, para distraerse, le pidieron a Nijinsky que bailara. En un salón adornado con materas se improvisó un escenario. Nijinsky ensayó algunos espléndidos "entrechats". Luego se detuvo súbitamente. El rostro se le tornó grave, trágico. Con voz profunda anunció: Ahora voy a bailarles la guerra...Y empezó a improvisar una coreografía atroz y salvaje. Con tal pasión mimificó los horrores de la matanza colectiva que los espectadores huyeron espantados. Ruido de sillas que rodaban por el suelo, y en un abrir y cerrar de ojos el salón quedó vacío. Los zánganos habían optado por ponerse a buen recaudo.

El médico de Lausana no se había equivocado. A pesar de los esfuerzos realizados por los de cabecera, el estado de Nijinsky empeorando y en su "diario" escrito precisamente en esa época, se puede seguir paso a paso la paulatina degeneración de sus facultades mentales. Hay en esa obra no pocas páginas coherentes. Waslaw Nijinsky habla de su pasado. La demencia no había trastornado todavía su temperamento. Es el hombre bueno y generoso de su adolescencia. Ama la humanidad. Comulga con la divinidad. Le interesa la política. En casi todas las anotaciones menciona al presidente estadounidense Woodrow Wilson, a quien venera. Cuánto le agradaría poder contribuir eficazmente a su campaña en favor de la paz universal...

Y luego, de improviso, una frase insólita: "alguien me está espionando"...

Un día un amigo se encontraba solo con Nijinsky en la habitación de éste. Súbitamente Nijinsky entra en estado de desaforado ner-

viosismo. Con ademán sospechoso mira en torno suyo. El amigo le pregunta qué le pasa, trata de calmarlo. Todo en vano...—Allí está! Allí está! Mírelo!...—Pero quién? —Inquirió el amigo. —El chivo!! El chivo!!... El amigo creyó entender que Nijinsky se refería al fauno, a ese fauno que el inmenso bailarín habría interpretado veinte años antes en un ballet que hizo famoso y del cual se creía entonces víctima irredenta.

#### POSTUMO HOMENAJE

Quienes habían conocido a Nijinsky en la cúspide de su gloriosa carrera y lo veían reducido a tal situación estaban desconcertados. A pesar de la demencia, su aspecto era el de un hombre lúcido. Se tenía la impresión de que con cualquier cosa, el impacto de un recuerdo, se lograría poner un poco de orden en ese cerebro desordenado.

Diaghilew reconciliado ya con Romola, lo intentó. Llevó a Nijinsky al escenario de la Gaite-Lyrique, donde su compañía acababa de reponer el ballet "Petrouchka," de Stravinsky. En traje de carácter, bailarinas y bailarines se arrodillaron en torno de Nijinsky. Nadie, en ese momento, profirió una sola palabra. Unos le besaban las manos, otros los pies. Todos lo miraban atenta, intensamente. Nijinsky ya para siempre perdido en un sueño impenetrable, sonreía. Sonreía como un loco.

Hasta en su muerte fué el pobre Waslaw Nijinsky víctima de una suerte irónica. Se le sometió a un tratamiento consistente en la aplicación de inyecciones de insulina, e dosis heroicas. La violencia del choque produjo un atisbo de cordura. Acaso habría podido curarse... Pero una mañana de 1950 sucumbió víctima de una infección renal en que no había reparado ninguno de los médicos que lo habían visto.

La vida de Waslaw Nijinsky fué un inmenso naufragio, pero algo va a salvarse de esa tremenda catástrofe. En las postrimerías de su cordura, Nijinsky—el creador de "Petrouchka"—soñó con un teatro internacional de la danza. Su proyecto va a tener cumplida realización. Romola ha conseguido en los Estados Unidos los fondos necesarios para levantar ese teatro. Que se llamará precisamente, "Waslaw Nijinsky".

# La Delincuencia

Por  
JOSE ANTONIO ENCINAS

Para no llevar al niño a trastornos graves de conducta, es necesario paz espiritual en el hogar.

Si esa paz no existe habrá de formarse una personalidad en pugna abierta con el orden social.

Un hogar abandonado a su suerte no responde de la tranquilidad espiritual de los hijos.

Tratándose de niños no puede halardearse de delito en relación con la ley penal, porque la ética de éstos es distinta de la del adulto.

La delincuencia en el niño es una desviación de su personalidad.

Es inexplicable, en este sentido, la represión del niño delincuente.

Para resistir la influencia de la herencia y del medio extremo es necesario que el niño sea sano de cuerpo y de alma.

La vagancia es consecuencia del abandono espiritual en que se encuentra el niño.

No siempre salva a los niños de cualquier riesgo social una magnífica posición económica.

La ruina de ellos es el menosprecio que se les tiene; y la ignorancia en que viven los padres respecto de sus hijos.

La miseria origina el agotamiento físico, la lentitud mental y la rebeldía contra el orden social.

La escuela con su disciplina drástica contribuye a convertir a los niños en sujetos antisociales.

Evitar toda posible sugestión de actitudes, costumbres, etc., que desvíen la personalidad del niño.

No diagnosticar de indisciplinados a niños que demuestran gran actividad.

Lo conveniente es canalizar esa actividad y utilizarla en beneficio de la sociedad.

No permitir que vayan a presenciar películas denominadas "policiales" ni lean novelas de esa naturaleza.

El robo debe ser estudiado cuidadosamente.

El niño no concibe la propiedad en la forma y medida como lo hace el adulto.

Para el niño, el mundo es suyo. Ese concepto cuantitativo lo vuelve egoísta, envidioso y avaro.

Para satisfacer la necesidad de poseer el mayor número de cosas se apropia de ellas.

La oposición sistemática de los adultos a que el niño satisfaga aquellos deseos, lo lleva al robo.

Las palabras "robo" y "ladrón" tienen para el niño significado relativo.

Cuando los deseos del niño no tienen límite, entonces se apropia de cualquiera cosa.

El robo resulta delictuoso cuando hay premeditación y confabulación.

La escuela y el hogar deben sustraer al niño de todo contagio social malsano.

La escuela debe convertirse en una fuerza social, teniendo a los niños bajo tutela y vigilar, así, su vida integral.

Las escuelas correccionales, los tribunales de menores, etc., tienen valor relativo ante la constitución del hogar y la reforma de la escuela.

Cuando se habla de niños de-

lincentes precisa sustraerse igualmente de prejuicios que no han permitido estudiar en detalle, el problema. Producida la enfermedad, sólo han buscado el remedio encontrándolo en la represión. El niño delincuente, en consecuencia, era considerado como sujeto sometido a leyes inexorables de la herencia, y, para quien, no había otra solución que internarlo en cárceles, o en las escuelas de corrección especiales, en donde —se pensaba— había de modificar sus tendencias bajo la influencia de una severa disciplina.

En los cuatro últimas décadas, al impulso de un mejor conocimiento de la naturaleza del niño, sometido a diversas fuerzas sociales, ha venido a colocarse el problema sobre un plano científico, en donde sin descartar el factor hereditario, se da más importancia al ambiente en el cual, el niño, desarrolla su personalidad.

Ese ambiente, en primer término, lo constituye el hogar. Si, como dicho, en el hogar no existe la disciplina interior de parte de los padres de familia, o sea una serenidad y un equilibrio espirituales para manejar la vida inquieta, tumultuosa y atrabiliaria de los hijos habrá de formarse una personalidad en pugna abierta y permanente contra el orden social. En cambio; si esa personalidad se ha formado al impulso de una tolerancia ofrecida con inteligencia, en donde los intereses del niño no han sido menospreciados, sino que, al contrario, valorizados en su justa medida, aquel proceso guardará relación con los intereses de la sociedad.

Un hogar abandonado a su suerte, en donde los padres viven en pugna diaria, no puede responder de la tranquilidad espiritual de los hijos. La rebeldía es el resultado inmediato de aquella situación. Si en ese hogar el

padre o la madre son gentes reunidas con toda convivencia, y con todo orden social, el hijo habrá de responder en la misma forma. Imaginarse una familia víctima de un desastre espiritual y económico, es suponer el abandono de los hijos, quienes lejos de toda dirección, consejo, cariño y apoyo, se apartan a diario del orden que rige a la sociedad.

En el sentido estricto del vocablo no puede hablarse de delito en relación con el niño, pues ello significa quebrantamiento a la ley. A qué ley puede estar sometido el niño? A la que rige las relaciones sociales del adulto? No. Esas leyes suponen una convivencia superior de gentes disciplinadas, temerosas del castigo, celosas de su buen nombre y reputación. Los niños no han llegado a ese estado mental. Para ellos el impulso que les da acceso a satisfacer sus deseos, a buscar la línea de menor resistencia, es el factor determinante de su vida. Lo demás, la sociedad, la ley, la reputación, no tienen valor alguno.

Con frecuencia nos hemos referido a la ética del niño que gira alrededor de intereses distintos de los del adulto. El niño tiene su ética, opuesta en gran parte a los postulados preconizados y admitidos por la sociedad. Pensar que esos postulados han de ser admitidos y respetados por el niño es una vana ilusión.

Estas consideraciones nos llevan a sostener que no es posible hablar de la delincuencia infantil desde el punto de vista de la infracción de la ley o de la violación de la moral. La delincuencia en el niño no es otra cosa que una desviación de la personalidad, determinada por agentes de orden interno y externo.

En este sentido la represión del niño delincuente resulta inexplicable. Lo científico está en que su personalidad no sufra desmedro, ni esté sometida a fuerzas que la perturben y desequilibren.

El error de juzgar la delincuencia de los niños de acuerdo con nuestras leyes, ha llegado al extremo de señalar en el Código Penal la edad desde la cual puede

juzgarse como delictuosa una acción determinada. Esa disposición de la ley se ha referido a la edad cronológica, mas no a la mental que da el índice del grado de inteligencia del sujeto. Hablar de inteligencia, es referirse al juicio que significa comparar una idea con otras para determinar las relaciones que hay entre ellas. Si el niño no ha llegado a la madurez mental necesaria, no podrá formarse juicio alguno, y de allí que toda infracción de la ley supone no la edad cronológica, sino la mente.

La lentitud del desarrollo mental supone trastornos y deficiencias de orden biológico, los cuales se deben a procesos de herencia. Si el sujeto no posee un organismo anatómico y fisiológicamente normal, las reacciones del medio en que vive no sufren las modificaciones necesarias para la formación de la personalidad.

Sin admitir la herencia como factor determinante de la desviación del sujeto, lo evidente es que la anormalidad orgánica, lo conduce a un estado de desequilibrio traducido en conducta antisocial ostensible.

Los niños de padres alcohólicos, epilépticos, sifilíticos, neuropatas o psicópatas, no sufren necesariamente de esas dolencias, pero su organismo no tiene resistencia, ni vigor para sustraerse de múltiples fuerzas que actúan sobre su personalidad.

Intoxicados por gérmenes de diferente naturaleza, se muestran irascibles, discolos, atrabiliarios, desobedientes, pugnativos; manifestaciones de conducta que lo llevan directamente a no convivir con el orden social establecido. La herencia así, es un factor concomitante, mas no determinante del delito.

En el supuesto de tratarse de niños biológicamente bien constituidos, el problema se traslada al campo mesológico. Aquella orfandad del hogar hiere sus sentimientos. Olvidados de sus padres, menospreciados por todos, sin más guía que su voluntad, buscan en sus fuerzas la compensación debida a tanta injusticia. Todo esto los

aparta del hogar y de la escuela. Sintiendo solos, fatigados, heridos a diario adquieren cierta repugnancia y odiosidad por quienes los rodean. Su rebeldía, no es aquella en que la personalidad irrumpe como un acto de protesta, es la otra rebeldía de repudio a toda disciplina, a todo mandato, como signo inequívoco de su hastío y de su inconformidad. Buen número de niños que han huido del hogar para rodar el mundo, son aquellos en quienes ha muerto toda sentimentalidad, todo apego a los suyos. Resentidos por el maltrato que se les dió, dolidos por el menosprecio y la violencia, sin emperanza de caricias, ni de halagos, dejan la casa paterna para buscar refugio en manos ajenas. No siempre son éstas pródigas en amor; a veces encuentran otras que les pervienten. En estas circunstancias la ley de vagancia o cualquiera otra de esta naturaleza cae sobre ellos inexorablemente, mandándolos a la escuela correccional, o a algún calabozo de comisaría. Esos niños necesitan hogar en donde encuentren paz espiritual; padres más comprensivos, más humanos, más cerca de ellos.

Nada de esto se hace en bien de estos chiquillos. Nuestra sociedad se contenta con organizar casas de asilo para alejarlos de todo contacto social, sin haberlo estudiado previamente, ni acorrigido el origen de ese malestar.

La vagancia no tiene otra explicación que el abandono espiritual del niño. En muchos casos no concurren en esta situación ni el factor económico, pues se da la oportunidad de encontrar niños vagos pertenecientes a clases adineradas. Es que el abandono espiritual no sólo es el resultado de la miseria o de la ignorancia o perversión de los padres sino el menosprecio que se tiene por los hijos. Ese menosprecio tampoco significa olvido en atender las necesidades materiales del hijo, sino la ignorancia de las necesidades propias del muchacho, del deseo de colocarlo sobre un plano de vida que no le corresponde, que le repugna y le hace infeliz.

# EL OCASO DE UN POETA

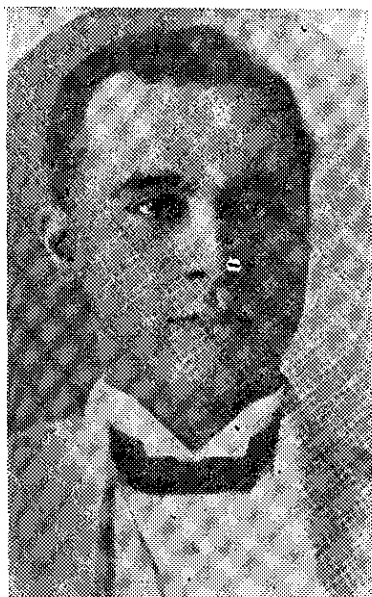
Por JOSE OLLER

Nos mueve a escribir esta nota literaria conmemorativa, de tinte necrológico, el hecho de haber sido amigo de larga data y compañero en letras del poeta panameño AIZPURU AUZPURU, hombre culto, de familia raizal istmeña, quien pasó al mundo de lo invisible en esta ciudad alegre y confiada de Panamá el 23 de mayo recién pasado, inadvertido de los opulentos y cuasi puede decirse de la ciudadanía; y confundido en el más letal anonimato, moralmente considerado, que haya podido depararle la muerte.

Fue un día sábado en la mañana que ocurrió su deceso en esta capital, ya anciano más allá de la edad bíblica, pues contaba 77 años y por tanto su nacimiento en esta misma urbe fue por el año de 1876, hijo de un ciudadano notable y panameño ilustre de brillantes ejecutorias en los anales políticos y sociales del Istmo, el General Rafael Aizpuru.

La niñez y primera juventud del poeta Aizpuru Aizpuru fueron plácidas dentro de un hogar acomodado. Fue enviado a estudiar al exterior donde adquirió una vasta cultura y aprendió varios idiomas, se rozó con intelectuales de la época y estudió música que le hizo figurar como un buen pianista de cámara. Reveló no sólo su amor al estudio sino un talento literario como poeta y periodista y grato *causeur* de refinados tintes y elocuentes giros.

Con el advenimiento de la República en 1903 cooperó en el estrado de la Prensa, sosteniendo por bastante tiempo el periódico LA REPUBLICA, haciendo patente sus ideas de pura cepa liberal y patriótica como panameño laborioso y despierto, al lado de su pariente el General Antonio Papi Aizpuru, otro ciudadano de estirpe liberal y refinada ilustración abrevada en Italia y desarrollada en nuestro medio cultural, social y político. Allí le conocí entre el



cansino traquetco de las prensas, la tinta y el papel de imprenta, vertiendo en las cuartillas las palpitaciones del pueblo a través de los destellos de su cerebro. Fue colaborador de diversas revistas y periódicos, dentro y fuera del país, produciendo siempre el fruto de su intelecto en excelente prosa y en inspirados versos que merecieron el elogio y la reproducción en la universal república de las letras americanas.

Publicó tres tomos de versos, siendo el primero sus *Modulaciones Líricas* como por el año de 1911; el segundo editado en la Tipografía Moderna en 1920 bajo el título de *Ritmos Melódicos* en cuyo contexto apareció en la primera página un dibujo de su perfil en esos días, al lápiz, ejecutado por el inspirado poeta laureado Ricardo Miró, su amigo y colega de toda estimación; y finalmente el tercero, publicado en 1925, in-

titulado *Idealismos de Verdad y de Belleza* (Casa Editora La Moderna), con una "Disertación Proemial" de su propia factura, acerca de las contingencias del literato entre nosotros.

Estos tomos de versos fueron acogidos por el escaso público lector y los entendidos en materia de arte, con el mayor beneplácito, pues las Musas le fueron propicias, dada su inspiración en versos asonantes y libres unas veces, o bajo las reglas del ritmo como concedor de los misterios de la armonía que emana de lo íntimo del ser vertido espontáneamente en renglones cortos. Fue adicto a la forma epigramática dentro del más fino humorismo, dando muestras al mismo tiempo de su vena filosófica y de sus observaciones de alado costumbrista.

Carlos M. Céspedes Jr. al enjuiciar la personalidad de Aizpuru para su libro *La Joven Poesía*, expresó entre otros conceptos favorables al poeta: "...Aizpuru Aizpuru, un hombre a primera vista surge como magnífico tipo de burgués y capitalista, que hubiérase educado en alguna universidad norteamericana; pero mirándole más detenidamente a la cabeza ya cana y escrutando en sus ojos escondidos en las oquedades de sus frontales, nos parece habérnoslas con un Santo apóstol escapado de un nicho de cualquiera catedral. Y cuando habla arrastrando la frase afrancesando las *eres* y *erres*, el sonido de su voz llena de flexiones agudas, pero suaves, lo delata como una persona de magníficos sentimientos. Intimando y departiendo con él dos horas, concluimos por llamarlo amigo ya que lo adivinamos como un oficinante de la buena amistad, y como colega enchapado de las viejas virtudes que constituían el fondo moral de los miembros de la antigua caballería..." En otra parte de su juicio crítico decía: "...Aizpuru es un enorme sensitivo y un panteis-

ta a prueba de desilusiones. Para él—que se ríe del Infierno y sonríe al Paraíso bíblicos—existe la Inteligencia en la materia al parecer inerte, muda, pétrea, y habla con ella con la misma cultura que pondría en departir con una dama. Su alma es golfo de ensueños donde la belleza de la forma, la tonalidad exquisita de los paisajes que alegran los campos visuales, el vibrar de la frase musical que encierra la sensualidad y espiritualidad humanas, viven embotelladas cual fantástica escuadra compuesta de las más hermosas unidades: ilusiones, ideales, ansias, esperanzas, cuyas corazas permiten resistir los grotescos embates de la vida..." Hasta aquí el juicio literario de Céspedes.

Fue un investigador de las cosas y misterios del mundo psíquico, dedicándose por largos años al estudio de las ciencias conjeturales", que empiezan acaso con las prácticas magnetológicas y los delirios místicos sobre el Más Allá preconizados por Allan Kardec y seguidos por Amalia Soler y otros adeptos; que cultivaron León Denis con su erudición, Camilo Flammarion el sabio astrónomo, Sir Conan Doyle y otros investigadores serios y alejados del charlatanismo vulgar que resta nobleza a un ideal humano por lo sincero, inclusive Mauricio Maeterlink, hasta el profesor Carlos Richet con su gran

caudal de investigaciones de variado orden y carácter.

Sus versos fueron muy celebrados, entre ellos su poema sencillo y anímicamente hogareño, *El Escapulario*, que lo popularizó como un exquisito sensitivo y que en las familias panameñas se recitó por mucho tiempo con fruición filial y unción cuasi religiosa de pura extracción anímica.

Murió pobre. En los últimos años actuaba de intérprete oficial o traductor de idiomas extranjeros y se acogió a una pensión del Gobierno. Llevaba una vida anónima que nos hace recordar pasajes de las vidas de algunos de los filósofos de la antigua Grecia, que conllevaba conformándose con frugal comida, un cordial a base alcohólica y una modesta y acaso paupérrima cama donde extender su cansado cuerpo de caminante de la vida. Fue un perenne solterón. En los últimos tiempos llevaba poblada barba de enmarañado virutaje, que hacía evocar la figura de algún retrato en agua fuerte de algún artista del barrio latino de París... Se le veía con la poca frecuencia que su estado físico le permitía, en la panameñísima plaza de Santa Ana, compartiendo con sus viejos amigos las palpitaciones del día, en amable conversación, en medio de largas pausas de silencio meditativo, en que sin duda evocaba los panoramas del pasado, los espejismos

de los posibles porvenires, en contraste con la vocinglería del presente que le rodeaba. Se le dejó de ver por días, y así en una mañana húmeda, la del 23 de mayo de este año de gracia de 1953, pagó su tributo cósmico este personaje de la cultura literaria istmeña.

Perteneció a entidades culturales e ideológicas, habiendo conocido los simbolismos de la Francmasonería, cuyo esoterismo le atraía y cuyas actuaciones admiraba al ponerse de manifiesto lo inmortal de la trilogía en que se basa la Democracia: Libertad, Igualdad, Fraternidad, inspiración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que le dieron un vuelco a las viejas ideas feudales para traernos las saludables auras de una nueva vida de relación.

En la tarde del mismo día de su deceso, sus despojos mortales fueron conducidos a la morada del Silencio, con un acompañamiento que hace recordar más aún lo deleznable de las humanas grandezas y las vanidades de la vida, seguido su féretro de reducidísimo grupo de amigos y hermanos en ideales que pudieron saber a tiempo el momento de su ocaso de Poeta, para acompañar al amigo, al ciudadano panameño que dedicó parte de su vida a servir a la Patria de la bandera gloriosa de los cuadros y los dos estrellas...

## RAIZ DE GRANDES MALES

*Si abres un libro con violencia, el libro sufrirá los resultados del mal trato.*

*Si viertes impetuosamente agua en un vaso, derramarás el líquido sobre la mesa.*

*Si separas con brusquedad una flor de la planta, le causarás a ésta grave daño.*

*Si pides groseramente, nada conseguirás; si das con esperanza, nadie te agradecerá tu dádiva.*

*La violencia es raíz de innumerables y terribles males y contraria a la espiritualidad. Quien la padece, provoca compasión.*

—Constancio C. VIGIL.

# De Res Artística

andazada

Todo el mundo habla de Arte, Todo el mundo da su opinión sobre el Arte. Y la pregunta sigue resistiendo a las definiciones todas...

¿Qué es el Arte?

"La naturaleza a través de un temperamento", sentenció Zola; pero Oscar Wilde lanza una de sus atrevidas afirmaciones:

"El Arte emienda a la naturaleza."

Y ya la obra artística aparece más allá del ámbito natural, escapando (o queriendo escapar) a las leyes que gobierna los fenómenos vitales.

Surge, entonces, eso que se llama "La deshumanización del Arte"

Ya asoma y se empina ahí el empuje de lo forzado, de lo parido a puro estertor de agonía mental.

El hombre, olvidando su participación efectiva en el Cosmos, cuando pretende huir de éste huye de sí mismo, se niega. Entonces la originalidad es deformada; el atrevimiento revela flojedad, cobardía para enfrentarse con lo verdadero, varía hasta el infinito e interpretable en gesto sin número.

Vale, por sobre todo, la expresión individual; pero condicionada por la espontaneidad, por la franqueza. Retorcer y magullar lo que percibimos y lo que la percepción nos lleva a imaginar, es ya enfermizo prurito de diferenciación, conducente a la uniformidad en lo chabacano.

Porque cuando en la obra artística no vibra un sentimiento, una idea capaz de hallar afinidad leal (cabe decir "afinidad no elaborada") en ajeno pecho y en mente ajena; cuando la soledad del creador, por absoluta es totalmente negativa, esa soledad denuncia ausencia del elemento raigal, sin el que no hay tarea dignificante ni labor duradera.

Limitado el ser humano al universo visible y sensible, de él saca los materiales para su producción. Buscar imágenes fuera del radio

Por  
**JORGE GALLART**

que comprende lo universal, es postura falsa: cuando se piensa haber fabricado la sorpresa, se cae en el delirio. Lo inalcanzable resulta, generalmente, aquello que, por estar más cerca, vive sin que nos merezca reparo; lo inédito casi siempre se ha olvidado de puro conocido.

Donde falta la sugerencia falta el don artístico; pero la sugerencia reside en lo vivo, en lo animado. Y en lo que, sin vivir presente, encierra latencia de vida, preñez de el Arte; más de su propia esencia

No tiene una misión específica le nace y se le afina una virtud inseparable: ha de admirar a conmover a ambas cosas juntas, ha de poder (sin proponérselo, sin saberlo quizás) sacudir el espíritu, arrastrar la atención.

Lo que no logre tales resultados acusa esterilidad, en vano socorrida por un onanismo pretencioso.

Varía, cambia la expresión artística con los tiempos. El gusto hace a unas generaciones desdeñar lo admirado por las generaciones precedentes, aceptando entusiasmos nuevos. Sin embargo, puede trazarse una línea, recta o quebrada pero jamás dudosa, de una a otra edad, estableciéndose el parentesco riguroso entre ellas. Sobre todo: la percepción y el sentimiento, como hijos legítimos del ambiente cósmico, nunca extravasan las facultades básicas del Hombre.

Del hieratismo egipcio a la movilidad griega, el sujeto sigue siendo el mismo; desde los himnos bálicos a los cantos de Homero, como del Cantar de los Cantares a las estrofas de Barba Jacob, perdura elemento igual. En la leyenda

de Eros y Leandro, en la triste historia de Romeo y Julieta, o las apasionadas aventuras de Casanova, palpita un hálito semejante: es, antes, después, ahora y siempre, el sujeto humano. sus pasiones, sus ansias, sus amarguras...

Es, también, el contorno físico con sus caracteres perennes: el encrespado Helesponto, la roca de Lorelei, el árbol druida...! Nada, nada, colocado fuera del todo a que pertenecemos!

Y nada tampoco que aparezca incognocible. que carezca de las propiedades y los atributos a cada uno y a todos peculiares: trabajan, lucha y aman el hombre y la mujer, muge o aparece apacible el mar eterno, resiste amenazante o prometedora la roca enhiesta, ofrece su sombra protectora o el favor de su madera el árbol secular.

Hasta cuando el mito les otorga trasmutaciones valederas y hace del hombre bestia, del peñasco caricia y del vegetal canto y promesa, se trata sólo de cambios entre uno y otro estado, sin romper la gran unidad matriz.

Tampoco quiebran esa unidad los extravíos de quienes puedan proponerse abolir toda forma asequible. aplastar bajo su paleta, su buril o su pluma toda expresión condicionada; porque ello no alcanza, en el mejor de los casos, sino a una vuelta, un retorno al punto de origen: a lo insensibilizado e insensibilizador, al momento inicial en que la materia, no habiendo adquirido contornos animados, no habla a nuestros sentidos ni a nuestra razón.

Los dioses monstruosos de la mitología hindú, con sus múltiples brazos. con sus rostros feroces, respondiendo a exaltaciones místicas desorbitadas, consiguen el horror y la veneración que no es sino una modalidad del horror) por la exageración de visiones sobrepensadas los borrones dejados caer con artificioso descuido, dejan impasible al espectador.

Se les tolera con fastidio, con impaciencia; del modo como se soporta el paso de una nube por frente a la luna clara; descando siga su marcha, se quite para dejarnos gozar la blanca ufanía selénica.

¿Arte?... ¿Artista?... Verdad simple y llana; honradez sin absurdas complicaciones.

# LA NOCHE DEL MARTES

**Una revolución descabellada.—El heroísmo de las mujeres panameñas.—El Cerro de la Matanza.—Triste fin de los nietos de Pedrarias.—Ernesto J. Castellero R.**

..Existe en el Archivo General de Indias, en el Estante 1, cajón 6 — Patronatos. Tierra Firme—un voluminoso legajo de documentos relacionados con los trágicos sucesos ocurridos en Panamá la Vieja. Capital de Reino de Tierra Firme, en 1550.

Prevía consulta de valiosísima y auténtica fuente y de las relaciones de los historiadores Marqués de Lozoya (1) y Calderón Ramírez (2) vamos a hilvanar la presente crónica cuyo interés radica no sólo en los hechos en sí, de suyo trascendentales en la época colonial, cuanto que tuvieron ocurrencia en la vieja urbe panameña, relicario de la historia hispano-americana por haber sido teatro principalísimo de hazañas extraordinarias de descubridores y conquistadores del nuevo mundo

—O—

Dormían en la tranquilidad sedante de una fresca noche abriliana —domingo 20 del año del Sekor de 1550—los vecinos de la ciudad de Panamá. Descansaban todavía los pacíficos comerciantes, las autoridades reales y los funcionarios eclesiásticos del agetreo que acababan de tener con motivo del paso por la capital del reino del representante del Emperador el terrible Lic. Pedro de la Gasca, que venido del Perú donde había liquidado la revolución del rebelde Gonzalo Pizarro, retornaba a España conduciendo el rico tesoro en 1.200 cargas de oro que fué el producto de su misión bélica en el Virreinato de Perú.

(1)—Marqués de Lozoya: "Vida del Segoviano Rodrigo de Contreras" 1920.

(2)—Salvador Calderón Ramírez: "Proscenio Sangriento" (En "Caciques y Conquistadores")

A la media noche en escándalo inusitado de armas disparadas y vocerío de gentes despertó a los panameños que vieron con sorpresa la ciudad ocupada y las casas de los más connotados funcionarios asaltada por hombres armados que sin compasión herían, mataban o ultrajaban a los ciudadanos. La confusión y el espanto, compañeros de la sorpresa, impidieron toda reacción y los asaltantes se enseñorearon de la consternada capital del Reino.

Poco a poco fueron recogiendo en la plaza los principales personajes civiles con los oficiales del gobierno colonial, conducidos violentamente a ella sin darles tiempo para vestirse y muchos atados y manando sangre de heridas que acababan de inferirseles. Entre la confusión y la vocinglería, se oían vivas a los Contreras, al Capitán de la Libertad y al Príncipe del Cuzco. Nadie entendía nada de lo que estaba sucediendo en la localidad, salvo, naturalmente, los extraños invasores que habían provocado y mantenía el desorden. Perplejos los prisioneros esperaban que se les mataría.

No eran muchos, por cierto, los asaltantes, sino doscientos hombres reclutados en Nicaragua y desembarcados esa misma noche en Panamá; pero las sombras de la noche y el pánico no permitieron constatar su escaso número y organizar una resistencia colectiva.

En el Obispo, Fray Pablo de Torres, en el Tesorero real, Juan Gómez Anaya, y en el Guardador de las armas, Martín Ruiz de Marchena, se cebaron principalmente los forajidos. El último defendió su casa con bravura, pero fué malamente herido y apresado. Al anciano Obispo se le irrogaron muchos irrespetos, se le vejó sin consideración a su alta dignidad y a su edad y se le hicieron amenazas para que delatara donde se encontraba el tesoro real. Con una soga al cuello se le condujo casi arrastrado a la plaza pública para atarlo al rollo. Hubo el intento de asesinarlo, lo mismo que a sus compañeros de desgracia, de cuyo desventurado final los salvó oportunamente Hernando Contreras, llamado PRINCIPE DEL CUZCO, que prohibió el horrendo crimen.

Del registro de la residencia de Marchena, los asaltantes obtuvieron arcabuces, balistas, cotas, celadas y picas y en la casa de Anaya encontraron trece cajas de oro y mil barras de plata, cuyo valor se calculó en \$800.000, que eran parte del tesoro que debía llevarse el Licenciado La Gasca, a la Península.

Los dirigentes de aquella temeraria revolución contra la Corona eran los nietos de Pedrarias Dávila, el fundador de la ciudad: Hernando y Pedro de Contreras, quienes con un grupo de aventureros reclutados en Nicaragua, venían con el propósito de apoderarse del tesoro de que era conductor La Gasca, para levantar con él un ejército con el cual conquistar el Perú y fundar en América un reino independiente bajo el cetro de Hernando, quien se titulaba a sí PRINCIPE DEL CUZCO y Capitán de la Libertad.

Noticiosos de que La Gasca con el Presidente de Panamá, Sancho

Clavijo, estaban en camino hacia Nombre de Dios con la mayor parte del tesoro, los revolucionarios partieron tras sus huellas en dos expediciones para darle alcance, dejando abandonada la ciudad. En la bahía, frente a la isla de Flamen-co, quedaron los barcos que los condujeron al Istmo, bajo el mando de Pedro de Contreras con el cargo de Almirante.

La ausencia de los revolucionarios infundió ánimo a los panameños, quienes bajo la dirección de Diego de Marchena como General y el estímulo del Prelado, se prepararon para la defensa de la ciudad. Se cercó la plaza con un sólido palenque, se bloquearon las calles de entrada con barricadas, las mujeres y hombres ancianos y los niños fueron encerrados en la Catedral y se tomaron cuantas precauciones defensivas y de seguridad se consideraron convenientes. Cuatrocientos hombres inflamados de un ardor patriótico tomaron las armas para defender la ciudad.

Sabedor el Maestre de Campo Juan Bermejo, lugarteniente de Hernando de Contreras, de la actitud de los vecinos de Panamá, contramarchó el martes 2 para dominar la reacción en ésta. Tarde fué su propósito porque ya los panameños habían recuperado la flota que estaba bajo el cuidado de Pedro de Contreras, haciendo huir a éste hacia Natá cuando se vió derrotado tras fiero combate marítimo. Con todo, mediante una distribución inteligente de su gente, Bermejo logró penetrar de noche en la ciudad hasta junto al palenque de la plaza.

Mientras los hombres de armas combatían tras la palizada rechazando con éxito a los atacantes, las mujeres panameñas desde sus casas, con extraordinario ardor patriótico cooperaban eficazmente a la lucha agregando su esfuerzo y su ingenio a la defensa. Arrojaban una lluvia de proyectiles: piedras, palos y agua caliente, por puertas y ventanas, sobre los intrusos, nunca antes se había visto un espectáculo tan grandioso de que las mujeres tomaran parte activa en una batalla como el que ofreció la que en Panamá tuvo lugar la noche del martes, 22 de abril de 1550. Hasta las monjas, dice un cronista en defensa de su honestidad en peligro y de la bandera de su Majes-

tad, interviniendo impetuosamente en la contienda arrojando por las claraboyas de los conventos sobre los enemigos, líquidos hirviendo. Fué un sublime gesto de heroicidad de la mujer panameña que la historia ha perpetuado.

Bermejo con sus fuerzas diezmadas, maltrechas y cansadas sin haber logrado su objetivo, se retiró a una estancia en las proximidades de la ciudad. El dueño de ésta poseía una numerosa cría de gallinas y los derrotados les dieron muerte a todas, en parte para saciar el hambre y en parte por pura maldad. El arroyo (hoy Río Abajo) junto al cual estaba la estancia, quedó cubierto con las plumas, por cuyo motivo en adelante se le denominó Río del Gallinero. Una estratagema de Bermejo salvó por el resto de esa nefanda noche a sus soldados de acometidas de los de la ciudad, permitiéndoles un necesario y reparador descanso: y fué que dispuso que con intermitencia se redoblaran los tambores, se dispararan los arcabuses y se tocaran las trompetas para atemorizar al enemigo lo que consiguió.

Más en la mañana del 23, a instancias de Arias de Acevedo, decidieron éstos salir en busca de los rebeldes para continuar la batalla y acabar con ellos. Bermejo los esperó en una eminencia hábilmente escogida, que le favorecía. El primer choque fué fatal a los del Rey, quienes dejaron el campo desconcertados, pero reaccionando luego, volvieron a la carga con tal empuje y decisión, que la tropa de Bermejo quedó despedazada, pereciendo él mismo en la refriega. Hubo tanta saña en esta lucha y murieron tantos enemigos, que en adelante aquel lugar fué bautizado con el nombre de CERRO DE LA MATANZA. Los panameños deslucieron su victoria permitiendo que los negros esclavos remataran con sadismo a los heridos y las autoridades fueron no menos crueles al hacer ejecutar en la horca y a filo de los machetes a los prisioneros, cuyos cadáveres enterraron en la playa para no darles descanso en el campo santo.

Testigos presenciales de esta larga y cruenta batalla declararon ante los tribunales de España que nunca, ni en las guerras del Perú sus ojos habían presenciado una igual.

Tal fué la impresión que causó en los habitantes de Panamá la Vieja la victoria alcanzada en esta fecha, que por muchísimos años el 23 de abril, día de su remate y dedicado por la Iglesia a conmemorar a San Jorge, fué solemnizado con gran pompa en recuerdo de la liberación de la ciudad de los invasores conducidos por los nietos del fundador de la misma.

El final de estos ambiciosos y criminales jóvenes, ya manchados con el alevoso asesinato del obispo Valdivieso de Nicaragua, fué no menos trágico y doloroso.

El llamado Príncipe del Cuzco, o sea Hernando, convencido de la inútil persecución del representante real y de su tesoro, después de ahorcar a algunos partidarios del Rey en Cruces regresó para darse cuenta del triste fracaso de sus secuaces y entonces huyó por tierra con intenciones de reunirse a su hermano el Almirante Pedro, quien supuso lo esperaba en algún puerto de la costa. Sus perseguidores encontraron a orillas de un río su cuerpo, al cual un enorme lagarto intentaba romper con los dientes la armadura de que estaba revestido. Le fué desprendida la cabeza del tronco y las autoridades ordenaron exhibirla en una jaula de hierro en el atrio de la Catedral, hasta que, por ruegos del Obispo fué enterrada porque los vecinos de la plaza aseguraban que en las noches de ventolera salían tétricos sonidos de la pelada calavera, lo que ponía pánico en sus espíritus supersticiosos.

Pedro de Contreras, perseguido por mar por los barcos despachados de Panamá, desembarcó en la costa a 90 millas de la ciudad y se internó con algunos de sus secuaces en la selva. Nunca más se supo de ellos.

Tal fué el dramático remate de la aventura descabellada y criminal de estos jóvenes rebeldes, descendientes del noble conquistador Pedro Arias de Avila, primer Gobernador de Castilla del Oro y fundador de la vieja Panamá, quienes en su loco desvarío y desmedida ambición pretendieron levantar la América contra el poderoso Emperador Carlos V y constituir bajo su cetro en el nuevo mundo un Imperio americano y una dinastía de criollos de este hemisferio.

# Francia y la Previsión Moral Ante el Cine

Por C. H.

FRANCIA Y LA PREVISION MORAL ANTE EL CINE.—El ministro de Educación Nacional de Francia ha tomado una valiente iniciativa respecto al cine francés. No se trata, claro está, de hacer de cada uno de los alumnos de esa Universidad de Francia una estrella de la pantalla o un técnico de estudio, ni tampoco de transformar escuelas, colegios y liceos en cursos preparatorios del Instituto de Altos Estudios Cinematográficos, que ha formado ya tan buenos servidores del arte de la pantalla. André Marie se ha contentado con llamar la atención de catedráticos y maestros sobre el peligro que representa para jóvenes espectadores ciertas películas cuya "violencia puede manifestarse profundamente sobre su sistema nervioso" o cuya "necedad intelectual o sentimental corre el riesgo de ejercer una acción perniciosa sobre el desarrollo mental."

Es una empresa negativa, pero —se planteen los intereses de la juventud o los cines—hay que reconocer que esta empresa sólo puede ser saludable: el cine tiene tanta necesidad de preverse contra sí mismo como la juventud contra

ciertos espectáculos que le ofrece.

Efectivamente, no es nuevo que algunos vean en la película un elemento desmoralizador, puesto que desde 1918 era acusado—con violencia y no sin alguna mala fé—de "destilar el veneno moral a los niños" y de ser "inspirador del crimen, propagador de las malas costumbres y de poner en peligro la salud de alma", opiniones que sancionaron, sin embargo, sentencias judiciales, como la decisión de un Tribunal de Apelación que, teniendo que resolver sobre un juicio del Tribunal de Primera Instancia que había atribuido al cine la responsabilidad del delito de golpes y heridas por el cual eran perseguidos varios jóvenes, veía simplemente en el cine "la escuela del vicio y del crimen", y lo decía en los considerandos de su sentencia.

André Marie no va tan lejos. Sin embargo, hay que felicitarle por haber estimado que ciertas películas, incluso si la Comisión de Censura no las ha clasificado entre las que deben ser prohibidas a los menores de dieciséis años" no son espectáculos recomendables para la juventud y que los profesores y catedráticos deben ejercer una acción saludable en este terreno. De

hoy en adelante el personal docente informará a los muchachos del carácter de las películas proyectadas en las pantallas locales. Según esto, la acción negativa de la recomendación puede convertirse en positiva, pero sabe a uno preguntarse: ¿Cómo los maestros, invitados a convertirse en críticos, sabrán formarse una opinión? ¿Les será necesario ver todas las películas a las cuales son invitados sus alumnos por la publicidad? ¿Cómo podrán hacerlo? ¿Tendrán tiempo para ello? ¿Recibirán a este efecto indemnización de cine? ¿Recibirán un boletín informativo sobre el valor de las películas explotadas comercialmente? ¿André Marie va a crear para los maestros y profesores un periódico especializado en las cuestiones cinematográficas?

Una película no vale sólo por su valor artístico: debe poseer también un valor moral. Y es absurdo pensar que únicamente las películas artísticamente recomendables son de un valor humano suficiente para que un hombre se sienta con derecho a recomendar el espectáculo a niños a los que tiene la misión de formar los espíritus, los caracteres y las conciencias.

## ¿ENERGIA SOLAR PARA LA INDUSTRIA?

En el Instituto Tecnológico de Massachusetts (Cambridge, Massachusetts, U. S.A.), se ha ideado un procedimiento para que la luz solar descomponga el agua en oxígeno e hidrógeno, que al volverse a combinar brindan calor industrialmente utilizable. En una solución de agua y ácido perclórico se introducen compuestos de cerio, liberándose iones céricos y cerosos que absorben la luz solar en la misma forma en que lo hace la clorofila. Los iones céricos dados por el oxígeno se transforman en cerosos y éstos en céricos liberando hidrógeno. Añadiendo agua a la solución, la reacción prosigue indefinidamente. Es esta la primera vez que se intenta aprovechar la energía enviada por el sol mediante un procedimiento químico, que si bien actualmente no acusa un buen rendimiento se confía en mejorarlo. Se abre el interrogante de si en un futuro próximo se logrará convertir la energía solar en energía química industrial. Si así fuera, estaríamos en vísperas de una insospechada y gran revolución industrial.

# La Piedra de Toque

## de todas las libertades

No hace mucho se ha presentado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas un amplio informe sobre los obstáculos que se oponen en la actualidad a la libre circulación de las informaciones. Le acompañaba otro documento con algunas recomendaciones sobre las medidas que deben tomarse para vencer esos obstáculos. El autor don Salvador P. López, de nacionalidad filipina, intenta, sobre todo, definir en su trabajo las condiciones esenciales—legales, económicas técnicas, materiales y educativas—para el disfrute de esa libertad de información, que la Asamblea General ha designado como “la piedra de toque de todas las libertades a las que se consagran las Naciones Unidas.”

Entre las condiciones básicas determinantes de la conducta humana se encuentra la formación cultural, moral y religiosa del individuo, y a modelar esa formación, es decir, a fundamentar por consiguiente la opinión pública tan necesaria, contribuyen en gran medida fuerzas como la prensa, el cine, la radio y la televisión, que por esa razón ejercen gran influencia sobre las relaciones entre los individuos y entre los pueblos, y como obligado corolario, sobre el porvenir de la humanidad.

Por  
**PERCY WINNER**

Algunos escritores han tratado de considerar los obstáculos a la libertad de información como de origen puramente político y se han limitado a incluir entre ellos la censura, la supresión de periódicos, la persecución de los corresponsales de prensa y de radio, etc., pero el autor del informe demuestra que el problema no queda sólo circunscrito a la política. Existen innumerables obstáculos técnicos que deben ser considerados y remediados si los pueblos del mundo disfrutan de los beneficios de una verdadera libertad de información. Esos obstáculos abarcan una serie extensa de hechos: desde los altos gravámenes a los libros extranjeros—lo que los pone fuera del alcance de los compradores—hasta la escasez del papel, que imposibilita en varias naciones la publicación de periódicos, tan necesarios para sus respectivos pueblos.

La cuestión es saber si el hombre de la calle puede contar—como

parte de su experiencia cotidiana—con una ración de noticias que no se limiten a dar cuenta de los sucesos locales. Desde este punto de vista, un vasto sector del mundo puede clasificarse como insuficientemente desarrollado, pues en una inmensa zona terrestre, que abarca grandes extensiones de Africa, del Oriente Medio, de Asia, del Sudeste y del Centro y, hasta cierto punto de América Central y del Sur, la libertad de información se encuentra notablemente restringida. Mientras en los países más adelantados la circulación de los diarios se realiza en una proporción de 250 —o más—por cada mil habitantes, y de 600 por mil en el Reino Unido, apenas llega a diez—o menos—por mil en muchas partes de Asia y de Africa.

Entre los más graves obstáculos a la libre circulación de las informaciones se encuentra el elevado costo de transmisión de los mensajes telegráficos intercontinentales. Gracias a una petición a los gobiernos para que cooperen en la reducción de las tarifas y contribuyan a facilitar la transmisión de mensajes de prensa, se espera conseguir muy pronto un notable progreso, a pesar de que hay mucho por hacer todavía en este respecto. Con este fin, la Unesco ha formulado algunas propuestas, que serán sometidas a la Conferencia Internacional de Telégrafos y Teléfonos de 1955.

Las tarifas y las restricciones comerciales dificultan también el acceso a los conocimientos. Derechos de importación, impuestos, cuotas, permisos y reglamentos monetarios obstaculizan el paso de los libros, películas y otros medios culturales a través de las fronteras. Los fletes costosos y los complicados métodos de aduana limitan aún más la circulación de esos materiales de la cultura.

### ESTUDIOS A GRAN ALTURA

El doctor Kurt Sitte, de la Universidad de Siracusa, ha expresado que los estudios a altitudes de 3,000 a 5,200 metros deben proseguirse para poder explicar por qué se presentan electrones en los rayos cósmicos. “Partículas o procesos desconocidos —dijo— deben estar complicados en la creación de muchos electrones. Demasiados electrones son producidos para que puedan ser explicados con las teorías actuales”.

## Cómo conocí a su Santidad Pío XII

Por

EGLANTINA  
LOMBARDO VEGA

Había perdido ya la esperanza de ver a Su Santidad. Durante el tiempo que permanecí en Roma su salud continuaba quebrantada, suspendiéndose temporalmente las audiencias. Impaciente por volver a España, donde estudiaba mi sobrina y sin noticias de la patria, me resigné a regresar fallida aquella esperanza. Listo mi boleto de Florencia, tuve carta de mi padre, encareciéndome ver a Su Santidad. Con todo seguí a Florencia de paso para Lucca, donde me esperaban unas amigas. Ya juntas supe por la radio que Su Santidad, convalciente en Castelgandolfo, recibiría el día siguiente, miércoles, a las cuatro y media de la tarde. Persuadí a mis amigas que me acompañasen a Roma. Al punto, en la noche, tomamos un *pullman* de Florencia, dormimos aquí, y muy temprano abordamos el expreso que nos llevó velozmente a Roma. Las campanas de Santa María la Maggiore daban la hora del *mazzogiorno*, cuando descendíamos del tren. No había tiempo que perder.

Por la gran plaza de Essedra, cruzando vía Torino y Cesare Balbo, fluía la multitud de peregrinos que, como nosotras, aguardaban ansiosos la partida de los *pallmans*. Abriéndonos paso trabajosamente logramos entrar a un coche. No era posible moverse, tal era el apiñamiento de gente. Los vehículos arrancaron rápidos y echando por la Vía Appia pronto dejamos atrás el Coliseo, el Quirinal, las catacumbas de San Calixto y la columna Trajana. Las seculares murallas se perdieron en la distancia. Corríamos en plena campiña romana, en dirección a Castelgandolfo, que se yuergue a orillas del lago Albano.

Una gran avenida de pinos le da acceso. Se acercaba el momento de cumplirse nuestros más caros sueños, acariciados desde la

infancia, de conocer a Su Santidad. Eran las cuatro y media de la tarde. Un sol con tonalidades de ópalo se quebraba en la fachada del castillo, y todo el ambiente vibraba de luz estival. La aldea bullía en fiesta. Mozas ataviadas, niños, mujeres y ancianos se asomaban a puertas y ventanas para ver la llegada de millares de peregrinos. Descendimos y una procesión inmensa, abigarrada y anhelante se precipitó sin demora al asalto piadoso de Castelgandolfo. El palacio, posible centro fuerte de la Edad Media, fué levantado por el Papa Urbano VIII en el siglo XVII para ser ensanchado más tarde por Alejandro VII y Clemente XIII. Ahora es un sitio de verano de los papas.

Dos jóvenes corpulentos, de uniforme azul claro, de guarniciones y guantes blancos nos salieron al paso, exclamando. *Portate la corsia*. Recurriendo a mi italiano le dije decidida. *No avviamo cortesia. Siamo arriviata de América il Santo Padre*. En efecto, éramos las únicas peregrinas que habíamos prescindido del permiso. Pero en ese instante la Providencia nos depará un religioso que hablándome en castellano me preguntó afable. —De qué misma parte de América vienen ustedes? —De Panamá, — repliqué. —Que pasen que pasen—le dijo al guardia. Atravesamos un gran patio adoquinado, luego una habitación que se abría a otro patio. El guardia dijo en voz alta: aquí los

italianos, franceses, ingleses, alemanes, holandeses, los de habla española... Y como en el día del Juicio, nos agrupamos por naciones.

Una tremenda expectativa nos mantenía en suspenso. Salió un religioso portando un tapiz que llevaba bordados los blasones pontificios y lo colgó en una tribuna que nos daba en frente. Todos volvimos los ojos a aquel punto y nos dijimos, *allí va a aparecer*. Nuestra emoción crecía, los latidos del corazón se aceleraban. El religioso, cumplida su obra, se retiró, cerrando la puerta tras de sí... *Señor paciencia*. De pronto, pero sin saber de dónde, resonaron hosannas angelicales, que brotaban de las gargantas argentinas de la escolanía infantil de la Capilla Sixtina... *Hosanna el Hijo de David... Bendito sea el que viene en nombre del Señor*. Se abrió la puerta que atraía nuestras miradas y en su marco apareció como una visión, la figura egregia y santa de Pío XII. Del cuello le pendía una gran cruz que le caía sobre su vestidura marfilina. Su cabeza ligeramente grisácea se tocaba con un pequeño birrete mate. Lo acogimos con una salva de aplausos a la vez que en distintos idiomas decíamos todos los peregrinos, *Viva el Papa! Vive le Pape! Eviva il Papa! Long live the Pope! Hoch, hoch, Hurrah!* Y aumentaban los aplausos. Su Santidad volvió su rostro sonriente y alzando ambas manos en saludo decía con suavidad, *Prego, Prego, Prego!*

He aquí el Varón que gobierna la conciencia de la mayoría de la Humanidad, cuyo Verbo es un dogma para nosotros y cuya fuerza es innegable en los destinos del mundo. Estaba a pocos pasos de mí, y su figura me parecía algo sobrenatural, intangible, como pronta a esfumarse en el aureo resplandor de la tarde. Me froté

los ojos, y todo se me antojaba un sueño. Cesaron los aplausos y el Santo Padre se dirigió a la multitud en diversas lenguas comenzando por el italiano. Los aludidos alzaban el brazo derecho y decían el nombre de su país. . . Italia! Francia! Inglaterra! Holanda! Entonces viendo a un grupo de niños que presididos por una monja estaban sentados en el suelo les preguntó, *tienen apetito?* —*Sí! sí!* *Santo Padre*, contestaron en coro. Luego nos tocó el turno. El Papa recorrió la muchedumbre con su mirada serena y límpida, y dijo en claro castellano: *"Hablo para los de América... la América de lengua española"*. Nosotras levantamos el brazo, *Panamá! Panamá!* Su Santidad, sonriente, nos miró de cerca. Sus ojos claros fulgían inteligencia, iluminando su rostro ascético. Nos manifestó su gratitud por haber venido de lugares lejanos, venciendo dificultades y afrontando sacrificios sin cuento, sólo para rendirle homenaje al Siervo de Cristo. Volvimos a batir palmas. En seguida dió media vuelta y se dirigió a la multitud diciendo, *"Pediré a Nuestro Señor la bendición.*

*Oremos..."*. Elevó la mirada al cielo y puso los brazos en cruz. Sus manos diáfanas transparentaban a la luz, como cera y se teñían de los colores asombrosos de *Pieta* de Fra Bartolomé. Un aflujo místico estremeció a todas las almas, copiosas lágrimas nublaron mis ojos. Los peregrinos caímos de rodillas rezando el *Señor mío Jesucristo...* Su Santidad, con voz suave y armoniosa que como un hálito celestial parecía salir apenas de sus labios finos comenzó su invocación: *"O Spiritu Sanctu, descende tu gracia sobre los corazones de estos tus fieles que de lugares lejanos, a través de los mares, montañas, valles y ríos han venido a presentar homenaje a Este Siervo de Cristo. Yo te pido derrames tus bendiciones copiosas sobre todos los presentes aquí reunidos y hagas que esta bendición que van a recibir se haga extensiva a todos sus parientes en donde estén, vivos y difuntos!"*. Prostrándose a su vez nos impartió su bendición solemne... *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen*". Nuevamente se oyeron los hosannas, y resonaron los aplausos y

los vivas cadenciosos, *Viva el Papa, Viva el Papa, Viva el Papa!* Y El, como al principio, levantó sus manos y siempre risueño se despedía alejándose diciendo, *Prego, Prego, Prego!*

Caía ya la noche. El crepúsculo se desvanecía en la vasta campiña romana. En el umbral del castillo, cuando nos disponíamos a partir, se nos acercó un joven sacerdote y me saludó llamándose compatriota. Me preguntó por los RR. PP., Serrano y Prada.

Rogó les dijera que había visto al Padre Lee y que se quedaría definitivamente en el Vaticano. Hablamos unos minutos, el sacerdote de Colón, mis amigas de Veraguas y la que esto escribe, de Coclé. Minutos en que nos sentimos fuertemente unidos en la fe común y en el recuerdo nostálgico de la Patria lejana. Era casi la medianoche cuando volvimos a la Ciudad Eterna, extenuadas después de permanecer ocho horas de pie. Pero nos sentíamos dichosas cuando volvimos de nuevo a la ciudad en cuya inmensa silueta destacaban imponentes las basílicas y cúpulas en el silencio y la oscuridad.

## SABIA UD. QUE...:

1º Que la hemorragia cerebral es una entidad clínica diferente de la trombosis del mismo organismo?

2º Que en ambas hay un déficit muy marcado de la circulación cerebral y que ellas dan en muchas ocasiones síntomas muy parecidos, que las hacen confundir?

3º Que en la hemorragia cerebral hay siempre escape de sangre a través de un vaso sanguíneo y que en la trombosis el fenómeno que ocurre es la obliteración por un coágulo, de alguna arteria cerebral?

4º Que hay otra afección que da síntomas semejantes a las anteriores, que es el espasmo de las arterias cerebrales, estado que siempre es transitorio y que no trae consigo las secuelas de los otros?

5º Que todas estas enfermedades que hemos nombrado se presentan en las edades avanzadas de la vida y generalmente en personas hipertensas, es decir, con tensión arterial alta, o en enfermos del corazón?

6º Que son enfermedades siempre muy delicadas, que requieren la intervención inmediata del médico, so peligro de morir o de presentar parálisis generalmente localizadas a los miembros y cara?

7º Que por ello los cardíacos e hipertensos deben siempre ceñirse rigurosamente a los consejos del médico, para evitar que aparezca una de estas complicaciones?

# Revolución en el Corral

*Sexta charla de la serie "Para Ven cer el Hambre en el Mundo."*

## NARRADOS:

Se sabe desde hace tiempo que los alimentos deben contener ciertas cantidades de vitaminas para que los hombres y animales que los consumen saquen de ellos todos los elementos nutritivos. Se ha descubierto recientemente la vitamina B-12 que no sólo tiene la virtud de proteger a los hombres contra los efectos de la anemia sino también de contribuir al crecimiento de animales consumidos por el hombre como, por ejemplo, lo puercos y los pollos. Pero este no es sino un primer aspecto de la "revolución en el corral".

En efecto, la ciencia médica descubrió entretanto a los antibióticos, sustancias enteramente diferentes, cuya utilidad consiste en destruir las bacterias y que se emplean para combatir a las enfermedades infecciosas. Uno de los más recientes entre esos productos es la aureomicina. El caldo o mezcla en que se prepara esa medicina contiene también pequeñas dosis de vitamina B-12. Por esto, se ha empezado a introducir en los alimentos del ganado y de las aves de corral para aprovechar su contenido vitamínico. Cosa sorprendente, esa mezcla estimuló el crecimiento de esos animales en una proporción más espectacular aún que la vitamina B-12. Así fué como se descubrió, casi por accidente, que el verdadero estimulante no

es la vitamina sino la aureomicina. Tiene la doble ventaja de ser a la vez una medicina eficaz y de permitir a los animales crecer con una rapidez casi milagrosa y alcanzar tamaños muy superiores a los que se lograban anteriormente.

El período experimental ha terminado. Donde es posible conseguir aureomicina, miles de ganaderos y granjeros la mezclan con los alimentos que destinan a los animales, en la proporción insignificante de unos diez gramos por tonelada. Esto sólo representa un aumento de uno por ciento en el costo de la alimentación. El ganado alcanza pesos muchos más elevados, las gallinas ponen más huevos y los puercos se desarrollan tres veces más rápidamente que antes sin que sea preciso darles más de comer. Esto permite venderlos más pronto y se economiza así grandes cantidades de productos alimenticios. Durante una reciente prueba, se notó que los puercos a los cuales se había dado aureomicina pesaban cuarenta y tres kilos, mientras apenas alcanzaban treinta los que no habían recibido esa sustancia.

Se puede emplear el mismo método para acelerar el crecimiento de los becerros, pero hay que proceder de una manera un poco diferente. En efecto, el estómago de los rumiantes absorbe la celulosa que contienen las fibras de muchas plantas, y esto porque el "primer" estómago de esos anima-

les contiene muchas bacterias que transforman la celulosa en materia digestible. Si se pone aureomicina en los alimentos de los rumiantes, su acción antibiótica destruye las bacterias y el animal saca menos provecho de esos alimentos. En vista de lo anterior, se ha tenido que utilizar el sistema de inyecciones intramusculares, con resultados tan asombrosos como para los puercos o las aves de corral.

Las investigaciones continúan. Las autoridades sanitarias se han preguntado si la aureomicina absorbida por los animales comestibles permanece en su carne y pasa así en el organismo de las personas que la consumen. Se ha comprobado que no sucede así. No se ha encontrado el menor rastro de aureomicina en la carne de pollo, salvo en los casos en que las aves habían recibido veinte o cincuenta veces más que la dosis normal, e incluso en estos casos, la aureomicina desaparece cuando se cuece la carne.

Investigaciones más detenidas aún han llevado a los científicos del Iowa State College, en los Estados Unidos, a afirmar que el factor de aceleración del crecimiento no reside en la propia aureomicina sino en alguna impureza que aún no se logra identificar. Si se consigue preparar esta sustancia en forma concentrada se obtendrán indudablemente resultados más impresionantes aún.

## EL ARTE EN LOS HOSPITALES

hospital y descubrió que la falta de la contemplación de los colores en la vida diaria tenía un efecto desmoralizador sobre los enfermos. Obtuvo permiso de las autoridades competentes para enseñar a sus compañeros de hospital los rudimentos del arte pictórico y para dejarles en préstamo algunas reproducciones de obras maestras. Los funcionarios de la Cruz Roja llegaron a saber de sus actividades, se pusieron en relación con él y dieron comienzo, con su valiosa ayuda, a la formación de la colección de obras de arte de la Cruz Roja. Cada mes, cuando los funcionarios visitan los hospitales, los enfermos les comunican sus impresiones sobre la pintura seleccionada y pueden hacer sus peticiones para reemplazar cada vez la obra de arte expuesta. Los directores del hospital estimulan grandemente este plan y dan cuenta con frecuencia a la Cruz Roja de los efectos logrados en el mejoramiento de los pacientes.

# ¿Estaba Loco Stalin?

*El presente artículo que apareció en la revista "Preuves", órgano del "Congreso por la Libertad de Cultura" es un comentario a un largo estudio publicado con el título de "Un Calígula en Moscú" por el Boletín de la Asociación de Estudios y de Informaciones Políticas Internacionales (B. E. I. P. I.). Sus dos autores frecuentaron hasta 1938 los medios dirigentes de Moscú. Después se refugiaron en el extranjero y no han buscado ningún género de publicidad. El estudio que han realizado tiene la forma de una memoria histórica, en los antípodas de toda pretensión de escándalo, de propaganda e incluso de rentabilidad comercial en librería. Es esencialmente un testimonio, redactado mucho más para los historiadores del futuro que para los comentaristas contemporáneos.*

Traducción de  
E. MERUENDANO

(Tomado de BOHEMIA)

En 1938 los doctores Levin, Pletnev y Kazakov, médicos del Kremlin, fueron acusados de asesinato médico y de complot político dirigido a "la exterminación de los cuadros dirigentes de la URSS", en enlace con una "organización terrorista" al servicio del extranjero. Las mismas acusaciones se hicieron contra los médicos del "complot de las blusas blancas" de 1953. El asunto fué montado por el secretariado particular de Stalin. Ninguno de los miembros del Politburó creía en la realidad de estas acusaciones; así lo demostraron al detener el procedimiento y rehabilitar a los acusados inmediatamente después de la muerte de Stalin. En 1938, la acusación contra los médicos no era más verdadera, los miembros del Politburó tampoco creían en ella, pero estaban sometido al amo y aterrorizados por él, y su opinión ni pesaba ni podían manifestarla.

Los médicos "criminales" de



1938 habían hecho un diagnóstico del estado de Stalin inaceptable para éste. Es más que probable que los médicos "criminales" de 1938, acusados exactamente del mismo modo, hayan cometido la misma imprudencia y emitido el mismo diagnóstico.

A partir de 1935, Stalin se queja a los médicos de frecuentes insomnios. Quizá se deba a esta causa su preferencia por las altas horas de la noche para celebrar las reuniones del Secretariado y del Politburó. Una llamada telefónica convocada a menudo a sus "colaboradores" a media noche o a las dos de la madrugada. Uno de los miembros más activos de su séquito, Kuibyshev, que padecía miocarditis y angina de pecho vió acelerado su fin por este horario de trabajo y este género de vida. Por añadidura, cuando lograba dormir, Stalin sufría frecuentes pesadillas que le producían temblores y sudores fríos.

El Dr. E. D. Pletnev era entonces no el único, pero sí el principal médico de Stalin. Le acompañaba en sus viajes al Cáucaso, a Sotchi, y pasaba, a veces, varias semanas con él. Conocía íntimamente a su paciente, sus defectos

físicos, su ligera parálisis, desde la infancia, del brazo y el hombro izquierdos, conocía también su carácter, su falta de paciencia para los cuidados, su temor al sufrimiento. Poco a poco descubrió que Stalin, ordinariamente equilibrado y dueño de sí mismo, estaba sujeto a crisis de presión que modificaban su comportamiento psíquico y exigían un análisis clínico.

Otras anomalías chocaron al doctor Pletnev. Durante la "instrucción" del proceso de Zinoviev y de Kamenev, en 1935-1936, Stalin, durante noches enteras, escuchaba por teléfono con satisfacción, cómo los jueces humillaban, amenazaban y torturaban a los inculpadados. Por otro lado, la desconfianza y la suspicacia de Stalin crecían diariamente, adquiriendo un carácter enfermizo. El amo del Kremlin mantuvo con su médico de cabecera una conversación de la que reproducimos lo más sustancial:

STALIN. — Le miro, Dimitri Dmitrievitch, y me pregunto: ¿y si a usted o a cualquier otro, Levin por ejemplo, se le pasase por la imaginación darme una cápsula de veneno en lugar de un medicamento?

PLETNEV. — Me ofende usted profundamente. ¿Es posible que pueda usted creerme tan miserable? Y, además, sabe usted muy bien que todos los medicamentos pasan por la Dirección médica y sanitaria del Kremlin, todo es controlado varias veces.

STALIN.—¿Y si estuviesen ustedes en connivencia?

PLETNEV. — Me resulta muy penoso escucharle tales palabras. No las merezco. Todos los médicos del Kremlin son cribados por la NKDV desde el punto de vista moral y el político.

STALIN.—Sí, pero ¿y si estuviesen de acuerdo con Yagoda? Todo puede suceder.

El doctor Pletnev se quedó aterrado ante esta implícita amenaza. La desconfianza enfermiza y los accesos de salvajismo que compro-

bó en Stalin le inquietaban igualmente.

Estaba prohibido —especialmente a los médicos— hablar de lo que hacía Stalin o de su estado de salud. Hasta entonces, el doctor Pletnev había observado esta regla. Pero el caso le parecía ahora muy grave y decidió consultar con algún colega: escogió al doctor Levin.

Le conocía desde hacía mucho tiempo. Desde la época de Lenin, Levin no ejercía su profesión más que con las personalidades del Kremlin; era el médico de Yagoda, jefe de la NKVD. Sin ser miembro del Partido, era considerado seguro en todo respecto; había cuidado a Gorki y le había acompañado varios inviernos a Italia, sin que se hubiese temido que pasase a la emigración. Era frecuentemente llamado a la cabecera de Stalin.

Las confidencias de Pletnev confirmaron las inquietudes que Levin sufría por su parte. Uno y otro pensaban que desde hacía más de un año Stalin estaba psíquicamente enfermo, atravesando períodos de crisis, entre los cuales su comportamiento parecía normal. En el curso de su conversación se pronunció, por primera vez, refiriéndose a Stalin, el término clínico de "paranoia".

Pletnev y Levin decidieron poner a Yagoda al corriente de todo. Tuvieron con él varias entrevistas, algunas en presencia de Khodrovski (fusilado después sin proceso). Yagoda, jefe de la GPU desde 1934 y, desde noviembre de 1935, "Comisario general en la Dirección principal de la Seguridad del Estado", estaba entonces en el zenit de su poderío. Interrogó ampliamente a los dos médicos sobre su pronóstico ¿Qué formas podía adoptar la enfermedad de Stalin, cómo podía terminar? Levin y Pletnev respondieron que, en su opinión, Stalin podría curarse al precio de un reposo completo y de un tratamiento adecuado; que estaba amenazado de hemorragia cerebral y de parálisis; pero que el asunto era tan importante que deseaban consultar en secreto con algunos de sus colegas.

Por su lado Yagoda, preocupado por el eventual vacío de poder que clamaba la muerte de Kamenev, de Zinoviev y de sus "cómplices", cuyo proceso acababa de comenzar. Lo que no impidió en

absoluto que Piatakov fuese detenido y obligado a las más extravagantes confesiones, después de lo cual fué fusilado. (Piatakov y sus coacusados Muralov, Serebriakov, etc., confesaron todo lo que les pidieron, creyendo así salvar la cabeza: en la prisión de la Libianka, habían tenido la posibilidad de encontrarse, como por una negligencia de la administración penitenciaria, con Kamenev y Zinoviev, cuya ejecución ya había sido anunciada por "Pravda" como un hecho consumado, y había recogido de ellos la confidencia de que, pasando por muertos, conservarían la vida por decisión de Stalin, pero bajo un nombre supuesto en alguna aldea perdida de Siberia o una isla del Océano Glacial, donde podrían recibir libros y periódicos y terminar pacíficamente sus días).

Ordjonikidzé, que perdía en Piatakov un precioso colaborador, irremplazable a sus ojos, y cuyo comisariado se hallaba totalmente desorganizado a causa de la depuración en masa, sostuvo una violenta entrevista con Stalin el 16 de febrero de 1937. Le reprochó sus asesinatos y le lanzó a la cara: "Estás loco, me consta... Revelaré al Partido que no puedes seguir siendo nuestro jefe, estás psíquicamente enfermo". Ordjonikidzé, hombre muy poco dueño de sí mismo y cuyas pasiones se manifestaban tumultuosamente, relató a algunos esta entrevista. Poco después murió, el 18 de febrero.

Sólo Ordjonikidzé se había atrevido a tachar a Stalin de enfermo mental. Estaba informado por Yagoda, cuya suerte también estaba decidida. Pues Stalin tenía en torno a Yagoda sus agentes personales, que les instruyeron de los conciliábulos médicos que se celebraron bajo los auspicios del jefe de la GPU; a fines de septiembre de 1936, trasladaba brutalmente a este último y le nombraba comisario de comunicaciones, primera etapa de la decadencia para los grandes personajes soviéticos. Rykov había seguido este camino antes de ser detenido y condenado a muerte. Esta desgracia de Yagoda, reemplazado por Iéjov, jamás ha tenido una explicación plausible. La primera y, hasta ahora la única, es esta: Yagoda estaba al corriente del gran secreto del Kremlin la enfermedad de Stalin.

Simultáneamente, el doctor Pletnev es expulsado del Kremlin, bajo la infamante acusación, inventada en todas sus partes, de haber violado a una enferma que vino a consultarle: la enferma existía, adiestrada por la GPU, y recita su papel acusador. Pletnev es exonerado y excluido de todas sus funciones, en espera de cosas peores.

A Stalin se le mete en la cabeza que Yagoda preparaba contra él un asesinato médico. Pero juzga más prudente no airear públicamente su estado de salud ni la posibilidad de un atentado contra su persona. Hay que inculcar a los "médicos criminales" de asesinato, siendo sus víctimas Gorki, Menjinski, Kuibyshev... Les imputa un complot dirigido a "exterminar a los principales dirigentes soviéticos", incluso Stalin, pero no se insiste sobre este punto, ni sobre las posibilidades materiales de realizar un atentado semejante. Los médicos fueron juzgados y condenados en 1938, constituyendo su asunto un capítulo (audiencias del 8 y 9 de marzo) del gran proceso contra Bukharin, Rykov, Rakovskí, Yagoda, etc. (2 al 13 de marzo de 1938).

El gran secreto del Kremlin, a saber la enfermedad psíquica de Stalin, era conocido solamente por los miembros del Politburó y sus más inmediatos allegados. La mayoría de los que hubieran podido hablar fueron "liquidados" en las depuraciones o prefirieron callarse para asegurar sus carreras. Y los nuevos dirigentes del régimen, los que entran en los círculos superiores, a partir de 1938, ignoran e ignorarán, probablemente, todo lo que se refiere al gran secreto. Verán muy raramente a Stalin, que cada vez es menos accesible. El número de los actuales dirigentes soviéticos al corriente de la enfermedad del "guía genial" es, probablemente, muy reducido.

Por lo menos, desde ahora en adelante, hay un hilo conductor: el estudio del B. E. I. P. I. nos informa sobre el estado de espíritu de los dirigentes soviéticos en 1936-1938. Conocían la enfermedad de su jefe. No sabían qué hacer. Las crisis de Stalin parecían haber sido episódicas; cada mejoría podía pasar por una curación definitiva. Y, por otra parte, si hubiera sido posible obligar al Secretario General al reposo,

(Pasa a la Página 32)

## Cántico Para el Encuentro de la Madre

Cada vez que retorno yo te encuentro más buena,  
con un gozo más casto que te invade la sangre,  
con tus ojos bebiéndose mi ternura sin mancha  
y tus manos huyendo por mi sien desolada.

Vuelve acaso de lejos, sin saber que he venido  
en un diálogo ardiente sin palabras suprefluas  
y es que estando a tu lado, yo no existo en el tiempo,  
olvidándome siempre de pensar que he sufrido.

El silencio te ha visto meditar en la tarde,  
—en la mínima tarde de cristales humildes—;  
tu mirada impaciente se acercaba al recuerdo  
para hacer menos ardua la inquietud de la espera.

Las mañanas te vieron esperando el retorno  
junto al manso paisaje de rosales y nubes,  
el paisaje—ese niño casi absorto y lejano  
que al mirarse en tus ojos pudo ser más ingenuo!

En tu mano hay caminos y en tu voz una música  
que subiendo hasta el alma clarifica las horas  
y que dice su ritmo de cantar siempre nuevo  
junto al labio tranquilo, musical y encantado.

Oh! cuán dulce el empeño de llegar a tu lado  
y soñar en la vida sin pensar en la muerte  
porque en tí está el comienzo de la plena alegría.  
Cuán perfecta la gracia de su sér sin olvido

Cuán perfecta la gracia de su sér sin olvido  
donde enciende sus lumbres desveladas la espera  
y el minuto es más breve y es más larga la vida  
como el canto que parte sin saber dónde muere...

Te circunda un lucero de inmutable sonrisa  
y un sosiego de playas silenciosas, que tienen  
esa breve nostalgia de jardines remotos  
evadidos de un cuento que se olvida al recuerdo.

Tú dibujas mi canto sobre el cielo del gozo;  
tú me das la inmutable claridad sin medida  
que tuvieron las cosas en el alba del tiempo,  
y compendias el orbe con tu amor—marinero  
y que siempre que marchó me precede cantando,  
con banderas de brisa sobre el mar fastidiado!

LUIS ENRIQUE SENDOYA.



Al terminar sus estudios, Chejov decidió dedicarse por entero a la literatura. Hacia esa época de su vida, a los veinticuatro años, se produjo un acontecimiento que afectó profundamente no sólo su existencia sino toda su obra futu-

Es difícil definir lo que da a los cuentos de Chejov su carácter especial. Algunos son ligeros, líricos, caprichosos, tiernos y humorísticos como "La señora con el perro". Otros son melancólicos, simbólicos o trágicos como "El monje negro" y "En el barranco". Todos son sacados de la realidad

Sus dramas y sus cuentos pertenecen a una literatura viva, pero también son documentos que escapan a la mortalidad y que se elevan por encima de la desesperanza. Son el testamento de un valor modesto, de fe en el hombre, en ese hombre que, no obstante sus frecuentes torpezas, sus errores y su brutalidad, triunfa de la muerte.

S. V. PUNTAMBEKAR

## ¿ESTABA LOCO . . . . . (Viene de la Pág. 29)

¿qué consecuencias desastrosas no serían de temer para el propio régimen, del que todos los dirigentes eran, evidentemente y necesariamente, solidarios? Basta ver el "pánico" que temieron quince años más tarde, cuando tuvieron que anunciar la muerte de Stalin en un régimen consolidado, al fin y al cabo, por el tiempo y por una guerra victoriosa...

En fin, y sobre todo, hay que tener en cuenta la atmósfera de terror permanente dentro de la que se mueven los grandes dignatarios soviéticos. Era imposible hacer nada, e incluso decir nada, por muchas precauciones que se tomaran. La suerte de los doctores Pletnev y Levin era buena prueba de ello.

Con este hilo conductor se puede dar un sentido al "complot de las blusas blancas" de 1953. Se ignoran los alivios y las recaídas que experimentó la enfermedad de Stalin. Pero es evidente que el asunto es idéntico al de 1936-38. Unicamente se añade en éste la ruidosa desautorización de la maquinaria policiaca, hecha en cuanto Stalin dejó de existir.

La manera con que los herederos tratan la memoria de Stalin no deja de dar también mucho que pensar. Se evita hablar de él. Pudieran encontrarse muchas razones plausibles de que se hayan apagado los elogios, sea en la impopularidad del tirano muerto, sea en el deseo (real o fingido) de modificar la orientación política que él había dado. Pero esto no es suficiente para explicar una consigna general de silencio casi total. Este muerto ilustre es el único cuya desaparición no habrá hecho brotar los comentarios, los recuerdos históricos o simplemente anecdóticos. Stalin es tratado hoy por los dirigentes soviéticos como una vergüenza secreta de la familia, de la que no se habla nunca, salvo para mencionar a veces su nombre para cubrir las formas. Este comportamiento concuerda perfectamente con la hipótesis presentada: los dueños del Kremlin saben muy bien que la URSS y el comunismo mundial han sido conducidos durante veinticinco años por un perturbado del que no han podido ni se han atrevido a desembarazarse Stalin es para ellos y

para la "revolución mundial" un antepasado molesto que vale más olvidar. Pero el hilo conductor nos lleva mucho más lejos aún. Todo lo que existe de misterioso, de inexplicable en la política staliniana, ¿no tendrá por causa, sencillamente, las anomalías mentales del personaje?

Para no citar más que un solo ejemplo, pero considerable, las grandes "purgas" que han diezmando periódicamente el personal comunista (en Rusia y en el extranjero) jamás han recibido una explicación exhaustiva. Sin embargo, las explicaciones no faltan. Y la mayoría de ellas son simultáneamente valederas, al menos hasta cierto punto. Dan cuenta de ciertos aspectos del fenómeno, pero son insuficientes.

Que Stalin haya liquidado a sus rivales y a todos aquellos que hubieran podido, eventualmente, estorbarle en el interior del Partido, es cierto. Que haya querido afirmar su autoridad por un terror generalizado es verosímil. Que la depuración y la deportación se hayan convertido, en cierta medida, en un sistema económico, creando una nueva e inagotable categoría de mano de obra barata, reducida a la esclavitud, tampoco es discutible. Que sea necesario tener en cuenta la óptica particular del Kremlin, en la que la finalidad histórica justifica la inmoralidad o la crueldad de los medios, es evidente. Que intervenga, por, añadidura, el hecho de que "ya no puede uno detenerse" cuando se ha sobrepasado un cierto grado de represión y de tiranía, es muy posible. Todo eso es muy cierto y aún podrían darse otras muchas explicaciones complementarias de naturaleza económica, política o moral. Pero la suma de todas esas explicaciones no basta para explicarlo todo.

Pues en seguida se plantea una primera interrogación: una ausencia tan total y tan constante de todo escrúpulo, de todo sentimiento de humanidad y de piedad, ¿es normalmente posible? ¿Es posible sin un desequilibrio mental? ¿No es incompatible con una salud intelectual normal? La desmesura, la monstruosidad de las empresas stalinianas es una indicación que no es únicamente de orden moral, que no choca solamente con tal o cual concepción particular del bien o del mal, sino que se presenta,

efectivamente, como una anomalía psíquica.

Además, aún cuando puedan encontrarse razones para tal o cual de las crueldades stalinianas, el análisis atento de su desarrollo, de su sucesión, de su conjunto hace pensar que muy a menudo son sin razón. Stalin no se contentó con eliminar a los rivales reales o posibles, con castigar las insubordinaciones probadas o supuestas, con suministrar contingentes de esclavos a sus campos de trabajo. Últimó también a sus mejores servidores y ha exterminado a comunistas stalinianos en todas las épocas y en todos los países. En lo inverosímil y lo grosero de las acusaciones, se ha encontrado una prueba (si ello fuese necesario) de su falsedad. Se ha denunciado el uso constante de la mentira y del asesinato en la práctica staliniana. Pero, en resumen, se ha dejado enteramente incontestada la cuestión del por qué de estas continuas abominaciones.

Pues si lo observamos de cerca, nos apercebiremos de que el carácter más general y más constante de cualquier partido staliniano es que se ha convertido, según la propia descripción que hace de sí mismo, en una institución de auto-terrapción permanente. La vida de todo jefe comunista supone dos etapas sucesivas:

Primera. Es glorificado como uno de los más valientes combatientes de la revolución mundial.

Segunda. Es declarado traidor y liquidado.

De aquellos que aún no han alcanzado la segunda etapa, nadie puede decir razonablemente que no la alcanzarán. Este fenómeno bien conocido parece de tal modo paradójico, absurdo, que se ha encontrado en él un tema de burla lúbrica o de polémica feroz. Pero nadie ha pensado en analizarlo en sí mismo, en su constancia y su generalidad que han hecho de él, en cierto modo, la más importante característica sociológica de los partidos stalinianos. La acusación de traición, la degradación o la muerte son la recompensa más corriente y, aparentemente fatal, de los que han puesto su vida al servicio de Stalin. En cada etapa de su desarrollo, un partido staliniano está gobernado por un equipo dirigente que, ulteriormente, será "desenmascarado" como traidor al comunismo.

# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

## DEL 5 DE ABRIL DE 1953 AL 28 DE MARZO DE 1954

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
ABRIL	5	—	1778	9483	1731	3588
"	12	—	1779	6346	4186	1608
"	19	—	1780	9843	4079	6257
"	26	—	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	—	1782	0478	2442	7424
"	10	—	1783	1839	7574	7166
"	17	—	1784	8837	3153	0048
"	24	—	1785	9719	4192	5068
"	31	—	1786	1190	6699	2905
JUNIO	7	—	1787	7636	6386	7849
"	14	—	1788	3800	3199	3895
"	21	—	1789	1362	0773	0909
"	28	—	1790	8094	0135	3074
JULIO	5	—	1791	8626	0792	4547
"	12	—	1792	4337	3150	0904
"	19	—	1793	1035	1842	1766
"	26	—	1794	8964	0441	3361
AGOSTO	2	—	1795	9983	7769	0967
"	9	—	1796	8810	5638	1289
"	16	—	1797	3077	7107	0134
"	23	—	1798	2088	0107	1949
"	30	—	1799	5490	3413	8077
SEPTIEMBRE	6	—	1800	4244	8268	8389
"	13	—	1801	6345	1041	4906
"	20	—	1802	6443	7607	4890
"	27	—	1803	0164	0653	7766
OCTUBRE	4	—	1804	0051	3615	4971
"	11	—	1805	0043	0495	7132
"	18	—	1806	4670	0071	4438
"	25	—	1807	4805	1551	8706
NOVIEMBRE	1	—	1808	4951	1816	4415
"	8	—	1809	1123	8921	4684
"	15	—	1810	9557	6886	8936
"	22	—	1811	5641	4986	7287
"	29	—	1812	3188	9942	4643
DICIEMBRE	6	—	1813	8704	2639	6997
"	13	—	1814	7625	2922	7735
"	20	—	1815	4526	1203	7976
"	27	—	1816	5065	9382	0338
ENERO 1954	3	—	1817	1691	2475	2668
"	10	—	1818	4572	3164	1396
"	17	—	1819	4729	7049	3591
"	24	—	1820	2028	0096	6443
"	31	—	1821	6632	3916	5602
FEBRERO	7	—	1822	5864	7569	7552
"	14	—	1823	4043	0853	0274
"	21	—	1824	3455	5573	3758
"	28	—	1825	6870	2615	6092
MARZO	7	—	1826	8687	7442	7151
"	14	—	1827	7557	1665	7016
"	21	—	1828	4121	3890	8013
"	28	—	1829	5992	3782	4359

# **THE STAR & HERALD Co.**

**(LA ESTRELLA DE PANAMA)**



**TIPOGRAFIA**  
**LITOGRAFIA**  
**FOTOGRAFADO**  
**RELIEVE**  
**ENCUADERNACION**  
**PAPELERIA**

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

**Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA**

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

# NUEVA PRESENCIA

*VENIAS de tan lejos como de algún recuerdo.*

*Nada dijiste. Nada. Me miraste los ojos.  
Y algo en mí, sin olvido, te fué reconociendo.*

*Desde una azul distancia me caminó las venas  
una antigua memoria de palabras y besos,  
y del fondo de un vago país entre la niebla  
retornaron canciones oídas en el sueño.*

*Mi corazón, temblando, te llamó por tu nombre.*

*Tú dijiste mi nombre... Y se detuvo el tiempo.*

*La tarde reclinaba su frente pensativa  
en las trémulas manos de los lirios abiertos,  
y a través de las nubes los pájaros errantes  
abrían sobre el campo la página del vuelo.*

*Con los hombros cargados de frutas y palomas  
interminables pasaba el mismo viento,  
y en el instante claro de los bronces mi alma,*

*llena de ángelus, era como un sitio del cielo.  
Una vez antes, antes yo te había perdido.  
En la noche de estrellas, o en el alba de un verso.*

*Una vez. No sé dónde... Y el amor fué tan sólo  
encontrarte de nuevo.*

*Meira DELMAR*